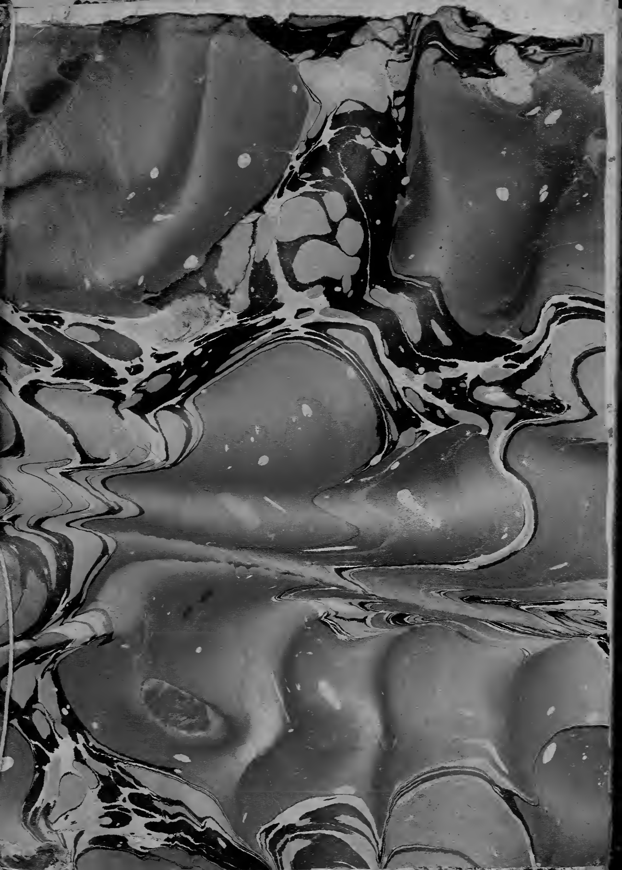
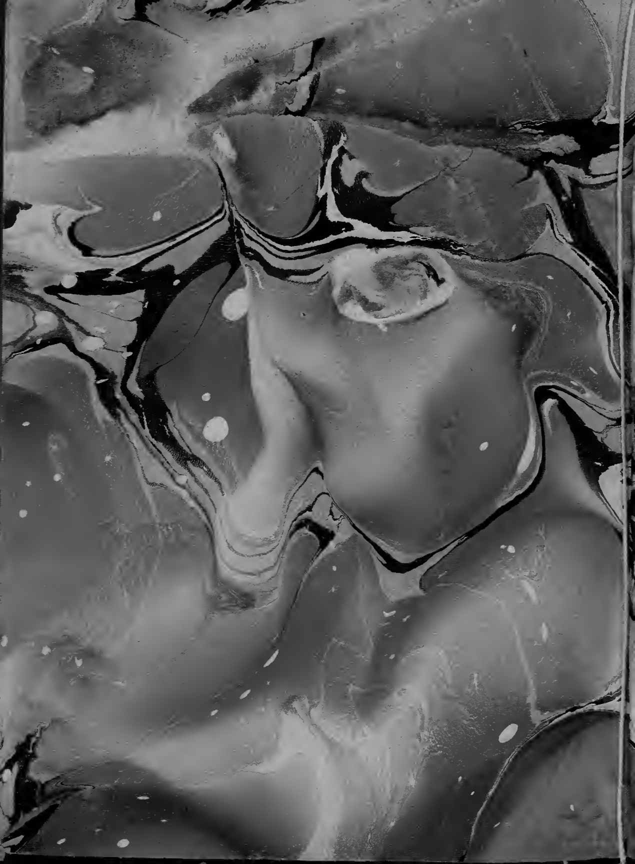
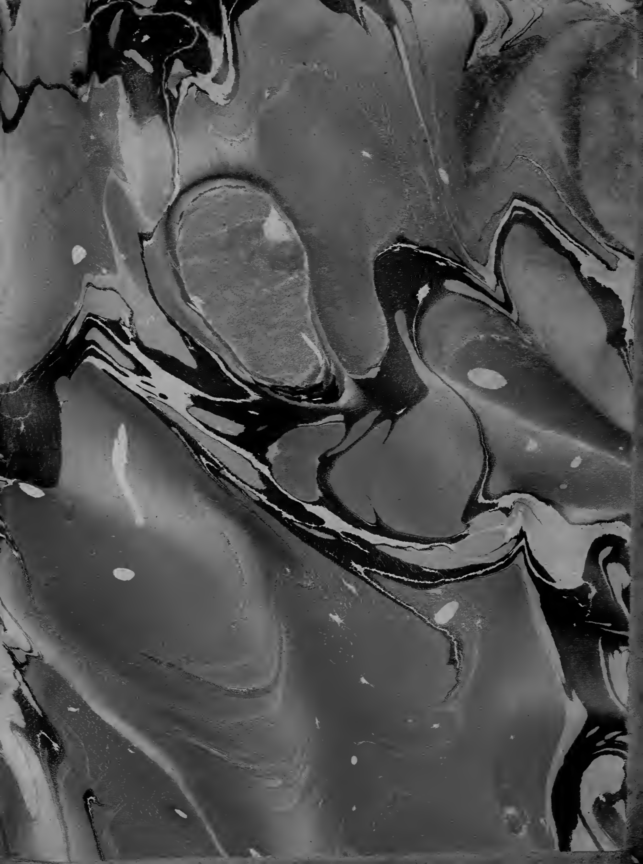












LA GRAN COMEDIA,

ECO, Y NARCISO,

Fieſta que ſe repreſentò à ſus Mageſtades en el Coliſeo de Buen-Retiro.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

Narciſo.
Febo, Paſtor galan.
Silvio, Paſtor galan.
Anteo, Paſtor galan.
Sileno, Paſtor viejo.
Bato, villano.
Muſicos.
Eco, Zagala.
Liriope, Zagala.
Laura, Zagala.
Niſe, Zagala.
Libia, Zagala.
Sirene, Villana.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Deſcubreſe el teatro, que ſerà de boſque, y ſale por vn lado Silvio, Paſtor, de gala.

Silv. Alto monte de Arcadia, que eminente
al Cielo empinas la elevada frente,
cuya grande eminencia tanto ſube,
que empieza monte, y ſe remata nube,
ſiendo de tu copete, y de tus huellas
la alfombra Roſas, y el doſel Eſtrellas.

Por el otro lado ſale Febo, Paſtor galan.

Feb. Bella ſelva de Arcadia, que florida
ſiempre eſtàs, de matizes guarnecida,
ſin que à tu pompa, à todas horas verde,
el Diziembre, ni el Julio ſe le acuerde,
ſiendo el Mayo Corona de tu Esfera,
y tu edad todo el año Primavera.

Silv. Paxaros, que en el ayre fugitivos,

ſois matizados ramilletes vivos,
y añadiendo colores à colores,
en los arboles ſois parleras flores.
Febo. Ganados, que en el monte divididos;
muſica ſois de eſquilas, y balidos,
y en la margen de aqueſſe arroyo breve
candidos trozos de cuaxada nieve.
Silvio. A pediros albricias mi alegria
viene de las venturas deſte dia,
pues Eco, en èl Zagala la mas bella:
que viò la luz de la mayor eſtrella,
de humana dà floridos deſengaños,
vn circulo cumpliendo de ſus años.
Feb. Peſames viene à daros mi triſteza,
de que la rara, y ſingular belleza
de Eco, deſengañada de que ha ſido
inmortal, oy vn circulo ha cumplido
de ſus años, que aunque de dichas llenos;
cada año mas es vna gracia menos.
Sale Bato villano, por otro lado.
Bat. Selvas de Arcadia, bello excelſo monte,
ganados, y aves, pues, deſte Orizonte,
à pediros albricias he venido,
y à daros oy vn peſame cumplido:
las albricias, porque Eco à la florida
fieſta oy de ſus años nos combida,
y con ſu vanidad hazer promete
à todos vn opiparo vanquete:
y el peſame, porque (dolor eſtraño!)
otro no nos harà deſde aqui à vn año.
Feb. O Silvio. *Silv.* O Febo. *Bat.* O Bato.
Feb. Tu miſmo à ti te nombras; mentecato?
Bat. Pues ſi no ay quien me nombre,
què he de hazer, y el eſtilo no os aſſombre;
que el tiempo eſtà tan necio, è importuno,
que es meneſter honrarſe cada vno.
Feb. Silvio, pues donde bueno?
Silv. De guſto vengo, y de alboroço lleno,
à eſta hermoſa cavaña,
que dos vezes pagiza, el Sol la baña.
Feb. Yo tambien à ella vengo,
y de verte à ti en ella, zelos tengo,

que ya mi amor està desengañado
de que vives de Eco enamorado.

Sil. O què temprano, Cielos,
antes que con mi amor, dì con mis zelos!

Bat. Què falsos con esfuerços semejantes
estàn vnos con otros los amantes!

Feb. Por què lo dizes? *Bat.* Aunque yo quisiera
dezirlo, no pudiera,
porque toda esta musica, este ruido,
dize que Eco ha salido
de todos los Zagales festejada.

Silv. Darèla el parabien con voz turbada,
hasta que hablen mas claro mis desvelos.

Feb. Quien viò en villano amor tan nobles zelos?

Salen los musicos cantando, y baylando, Sileno, Anteo, Nise, Sirene, y Eco detras.

Music. A los años felizes de Eco
divina, y hermosa Deidad de las selvas,
feliz los señale el Mayo con flores,
vfano los quente el Sol con estrellas.

Silv. Eco hermosa, en quien cifrò
la sabia naturaleza
la mas singular belleza
que jamàs la Arcadia viò:
el circulo que cumpliò
la Aurora en tus luzes bellas;
tanto mejores, que en ellas
vnos, y otros resplandores:

El, y Music. Feliz los señale, &c.

Feb. Tu florida Primavera
el Invierno ignore frio,
ardiente ignore el Estio,
porque dure lisonjera
en su verdor demanera,
que de la muerte las huellas
no truequen sus rosas bellas,
sino sus claros albores:

El, y Music. Feliz los señale, &c.

Bat. Mi lengua no te aconseja
vivir tanto, que es error,
pues morir moza es mejor,
que no llegar à ser vieja:
y assi, las edades dexa
que en passandosete aquella
de la hermosura mas bella,
los matizes, y colores:

El, y Music. Feliz los señale, &c.

Eco. Estoy muy agradecida
al festejo que me hazeis,
y para que me mandeis,
solo estimarè essa vida
en la cancion repetida,
pero quexarme tambien
debo este tiempo de quien
con estremos mas estraños
en la fiesta de mis años
no me ha dado el parabien.

Ant. Si es que lo dizes por mi,
yo soy rustico pastor,
nunca hablar supe en amor;
luchar con las fieras si:
y ya que he callado aquì,
en tu nombre al monte irè,
quanto cazare traerè;

y asi, con accion mas alta,
lo que en palabras me falta,
en obras te lo dirè.

Silen. Si por mi tambien ha sido,
Eco, la quexa que has dado,
no estrañes que mi cuydado
me tenga tan suspendido:
años tambien han cumplido
oy mis mayores enojos;
y asi, en rendidos despojos
no te ofrecen mis agravios
las lisonjas de los labios,
sino el llanto de los ojos.
Doze años ha que faltò
Liriope, mi hija bella,
destos valles, y que della
no tuve noticia yo:
oy los cumple, y asi, no
admires vèr en mis daños
sentimientos tan estraños,
pues el dia (suerte dura!)
que cumple años tu hermosura,
cumple mi desdicha años.

Bat. Oy no es de lagrimas dia.

Siren. No nos quite la estrañeza
de tu notable tristeza
nuestra comun alegria.

Nis. Buelva la dulce armonia
à poblar los vientos. *Eco.* Oy
al Templo ofrecida estoy
de Jupiter, que en lo oculto
yaze deste monte inculto,
pues acompañada voy
de todos, cumplirle quiero
aora, que mal pudiera
sola yo, sin que temiera
el horrible monstruo fiero
que en èl se esconde.

Feb. Aunque infiero
quanto es grave pesadumbre
querer penetrar la cumbre
donde esta Templo se asienta,
pues su fabrica opulenta
al Sol escala su lumbre,
vamos, que yendo contigo,
la dificultad mayor
harà facil el amor.

Silv. Y yo lo mismo te digo.

Bat. Yo no, que à ir no me obligo
adonde vn monstruo encantado
muessas gentes, y ganado
tantas vezes assombrò.

Sir. Buelva la musica, y no
quede pastor en el prado
que no vaya. *Sileno.* Yo tambien
llegar hasta el Templo quiero,
por si en èl piedad espero.

Nis. Pues prosiga el parabien.

Feb. Ay Eco divina, quien
obligàra tu rigor.

Silv. Quien logràra tu favor.

Eco. Quien querida no se viera.

Sileno. Quien su llanto divirtiera.

Bato. Quien no tuviera temores.

La mus. A los años felizes de Eco,
divina, y hermosa Deidad de las
selvas,
feliz los señale, &c.

Vanse, y sale Narciso vestido de pieles, y Liriope deteniendole, vestida de pieles, con arco, y flechas.

Lir. No has de passar de aqui.

Narcis. Como
quieres tu que me detenga,
si essos paxaros que escucho,
forman tan estraña, y nueva
musica para mi oìdo,
que arrebatado me llevan
tràs sus acentos? jamàs
vozes escuchè tan tiernas,
aunque escuchè tantas vezes
las aves que al Sol despiertan.

Liriop. Essas vozes que has oìdo,
y que tu ser aves piensas,
no lo son.

Narc. Pues què son, madre?
Lir. No conviene que lo sepas,
porque los hados han puesto
tu mayor peligro en ellas.
Narc. Què peligro, si el mayor
serà no escucharlas? dexa
que las siga, sepa quien
tan suavemente alienta
los acentos de su voz,
diziendo en clausulas tiernas.
El, y mus. A los años felizes de Eco,
divina, y hermosa Deidad de las
selvas.
Lir. Naturalmente llevado
del afecto, los remeda.
Nar. y mus. Feliz los señale el Mayo
con flores,
vfano los cuente el Sol con
Estrellas.
Liriop. Que en tantos años no aya
quien à discurrir se atreva
esta intrincada espesura,
y oy con tal musica vengan.
Narc. Permiteme, madre mia,
que los siga.
Lir. Tente. *Narc.* Suelta,
que como he de detenerme,
oyendo que à dezir buelvan.
El, y mus. Feliz los señale el Mayo
con flores,
vfano los cuente el Sol con
Estrellas.
Liriop. Yà no sabes que no puedes
llegar mas, que hasta esta peña,
que es pardo cancel, que encubre
los vmbrales desta cueva,
donde vivimos los dos?
pues como romper intentas
los fueros de mi precepto,
las leyes de mi obediencia?
Narc. Como aquella novedad
me ha dado, madre, licencia,
no para que intente solo
quebrantarlas, y romperlas;
mas para que intente hablarte
mas claro, escuchame atenta.
Yo, desde aqueste peñasco,
que es raya donde me ordenas
que pueda llegar, he visto
de la gran naturaleza
varios efectos: vn dia
sobre aquella parda sierra
vi vna ave, que es sin duda
de todas las otras Reyna,
segun lo vfana que vive,
y segun lo alto que buela.
Esta sobre vn verde nido
hecho de pajas, y yervas,
vnos polluelos tenia,
à quien con su boca mesma
mantenia, en quanto estavan
desnudos de pluma: apenas
vestidos los viò, y con alas,
quando las piedades bueltas
en rigores, los echò
del nido, para que fuera
del discurso de su vida
la necessidad maestra.
Entre aquellos dos peñascos
(aun alli dura la quiebra)
vna Leona criava
sobre pieles de otras fieras
vnos cachorros, à quien,
desangrada su fiereza
por los pechos mantenia,
hasta que cobrando fuerças,
los arrojò de si misma,
tratandolos con sobervia,
para que ellos conociessen
lo que les dava en herencia.
Pues si vna fiera, y vna ave
del lecho, y el nido echan
à sus hijos, para que ellos
à vivir sin madre aprendan:

por què tu viendome ya
con las alas que en mi engendra
el discurso, y con el brio
que mi juventud ostenta,
no me despides de ti?
No me has contado tu mesma
que ay mas mundo, que estos mótes?
mas casa, que aquesta cueva?
mas gente, que aquestos brutos?
mas poblacion, que estas selvas?
Pues por què, madre, me quitas
la libertad, y me niegas
dòn, que à sus hijos conceden
vna ave, y vna fiera,
patrimonio que dà el Cielo
al que ha nacido en la Tierra?

Liriop. De que discurras, Narciso,
oy tan resuelto, me pesa,
porque me obligas à darte
de essas dudas la respuesta:
Yo lo harè, pero no aora,
que antes que el Sol se obscurezca,
à cazar que comas, quiero
salir, en dando la buelta,
los peligros te dirè
que amenazan tu belleza,
y las causas por que assi
te he criado, que pues llegas
à tener ya entendimiento,
tu sabràs guardarte dellas:
Solo lo que aora mi voz
con mis lagrimas te ruegan,
es, que no salgas de aqui
hasta que yo à verte buelva.

Narc. Yo te lo ofrezco, con vna
condicion, y es, que no venga
otra vez à mis oidos
aquella voz lisongera
que escuchè, porque serà
mucho no irme tras ella,
si otra vez à dezir buelve
con voz tan suave, y tierna:

El, y Music. A los años felizes de E
divina, &c, *Vas. Narci*

Liriop. Llegò el dia que temì,
pues ya declarar es fuerça
à Narciso los sucessos
de mi vida, y de su estrella:
Dioses, dad ventura oy
à las puntas de mis flechas,
que nunca mas me importò
dar presto al alvergue buelta.

Entra por vna puerta, y sale Ante... por otra con venablo.

Ant. Solo vn dia que ha querido
cazar con mas diligencia
el deseo, no ha encontrado
alguna caza, aunque sea
penetrando las entrañas
desta confusa maleza,
que tarde, ò nunca ha sentido
de humanas plantas la huella,
no he de bolver al Lugar,
sin llevar alguna presa,
que la pueda dar à Eco,
pues vine en su nombre.

Buelve à salir Liriope.

Liriop. Apenas
timido conejo oy corre,
cobarde perdiz oy buela;
nunca viene mas despacio,
que quando se busca apriessa
la caza. *Ant.* Entre aquellas ramas
ruido he sentido.

Liriop. Entre aquellas
ojas rumor he escuchado.

Ant. En qualquier cosa que sea
la cuchilla he de dexar
deste venablo sangrienta.

Lir. En lo que fuere he de vèr
manchado el hierro à mis flechas;
pero vn hombre es (ay de mi!)
no dispares, tente, espera.

Ant. Bien ha sido menester

oìr que pronuncia tu lengua
voz humana, para que
la accion al brazo suspenda.
Lir. Y bien menester ha sido
el mirarte con las señas
de hombre, para que el impulso
afloxe al arco la cuerda.
Ant. Humano monstruo, quien eres?
Lir. Soy vna ignorada fiera
destos montes; y assi, antes
que aqui mas noticia tengas
de mi, buelvete, porque
si dàr otro passo intentas,
desde mi aljava à tu pecho
veràs bolar las saetas
tan velozes, que ellas solas
se embarazen à si mesmas.
Ant. Si las señas no me mienten,
conocido he por tus señas,
que eres el prodigio, à quien
toda esta comarca tiembla;
y assi, aunque dos muertes juntas
aqui mi rezelo tema,
la vna de tus harpones,
la otra de tu estrañeza,
he de atropellarlas ambas,
porque ya, no solo intenta
mi admiracion apurar
quien estraño monstruo, seas;
pero llevarte con migo,
que à vna zagala hize ofrenda
de lo que oy caze en el monte,
y serà notable empressa
el ofrecerte à sus plantas,
y el assegurar la tierra.
Lir. No desesperado intentes
tan grande accion, pues arriesgas
tu vida. *Ant*. Ya no es possible
dexar de intentarlo. *Lir*. Piensa
antes à lo que te atreves.
Ant. No ay cosa à què no me atreva
ya. *Lir*. Pues serà à tanto riesgo,
como el de morir.
Anteo. Què esperas?
dispàra. *Lir*. Si harè: mas Cielos,
con la sobrada violencia
que alentar el tiro quise,
al arco rompì la cuerda.
Ant. Sin duda, que yo consiga
esta vitoria desean
los Dioses. *Lir*. Pues si has vencido
mis desdichas, no mis fuerças:
mil pedazos te harè antes,
que segunda vez me vençàs.
Luchando los dos.
Ant. Mal sabes quien es el joven
que te lidia, que aunque fueras
Leona destas montañas,
humillàra tu sobervia.
Lir. Ay infelize de mi!
yà que à tu valor sujeta
estoy, no me lleves sola
que lleve conmigo dexa
la otra mitad de mi vida:
Narciso? *Ant*. Los labios cierra,
no llames à quien te ampare,
porque sin que te defiendan,
he de lograr esta dicha.
Lir. Narciso? *Ant*. Calle tu lengua.
Vanse los dos luchando, y sale Narciso.
Narc. La voz de mi madre he òido,
que tristemente se quexa,
llamandome, si ella misma,
que no salga de la cueva
me manda, como me llama?
Dà vozes Liriope lexos.
Lir. Narciso, à Dios, que me ausentan
de ti mis hados.
Narc. Què escucho!
pues como, madre, me dexas,
diziendome desde lexos,
sin que yo donde estàs sepa,
que los hados te han dispuesto
hazer de mi amor ausencia?

El dia que te esperavan
mi alma, y vida mas contentas,
porque esperavan saber
quien soy, y como me niegas
la libertad, solamente
buelven tus vozes, y aun essas,
no cabales, pues el viento
la mitad me vsurpa dellas?

Dentro Lirispe à lo lexos.

Lir. Narciso, à Dios. *Nar.* Ay de mi!
què he de hazer sin ti en aquestas
montañas solo, ignorando
quien soy, y què modo tengan
de vivir los hombres, pues
nada, sino à hablar, me enseñas;
y aun esso te perdonàra
aora, porque no tuvieran
en su abono las desdichas
el consuelo de las quexas?
Mi bien, mi madre, señora,
buelve, buelve à mi, no seas
tan ingrata, que me dexes
à vivir entre estas peñas,
compañero de sus troncos,
de sus brutos, y sus fieras.
Què enojo te hè dado yo,
para que desta manera
huyas de mi? no he vivido
siempre atento à tu obediencia?
Sè yo mas de lo que tu,
madre, has querido que sepa?
pues para què me castigas
con tan estraña sentencia?
Ay de mi! què harè? la voz
àzia alli se oyò, tràs ella
irè, que no dudo que
mis lagrimas la detengan.
Ea, adelantaos suspiros;
dezid que ya el llanto llega,
que le aguarde vn breve instante,
que solo và à enternecerla.
Mas ay triste! que no sè
si acierta el discurso, ù yerra
en la eleccion de mis passos,
que como es la vez primera
que de la cueva he salido,
no sè si yerra, ò si acierta.
Dioses, mis plantas guiad;
Cielos, socorred mis penas;
Sol, alumbra mis sentidos;
inclinad mi arbitrio, Estrellas;
fieras, doleos de mi;
aves, repetid mis quexas;
montañas, dadme salida;
troncos, dezidme la senda;
pues à vn infeliz, à quien
su misma madre le dexa,
justo serà que le amparen
Dioses, Cielos, Sol, Estrellas,
fieras, paxaros, montañas,
troncos, peñascos, y selvas. *Va*

Mudase el teatro, teniendo en el fo[ro] la puerta del Templo, y salen prim[ero] Febo, y Silvio asidos de vna cinta, y E[co] deteniendolos, luego Laura, Sirene, Libia, Sileno, y los Musicos.

Feb. Antes perderè la vida,
que dè la cinta. *Eco.* Mirad
que estoy yo aqui.
Silv. Tu beldad
me perdone, y no me impida
el quedar con el liston,
ya que aviendose caìdo
de tu cabello, yo he sido
el que en aquella ocasion
le llegò à alçar el primero.
Feb. Amor nunca en sus favores
gradua los acreedores;
y aunque llegasse postrero,
le he de llevar.
Bato. No advertis.
Feb. Què?
Bato. Que es muy civil contienda;
por vn liston, que en la tienda

à veinte maravedis
vale la vara, luchar?
en. Si los dos aveis culpado
que mi prolixo cuydado
oy me acuerde mi pesar,
diziendome que no es dia
de lagrimas el que veis,
como convertir quereis
en tristeza la alegria,
con que del Templo bolvemos?
b. Como en qualquiera ocasion
los zelos disculpas son
aun de mayores estremos.
o. Oidme à mi, sin que tengais
mas contienda, ni porfia;
si el liston por prenda mia
tanto los dos estimais,
advertid, que no merece
hasta aora essa estimacion,
pues no es favor vn liston
que el viento acaso os ofrece;
de mi cabello bolado:
que aunque yo no entiendo nada
de amor, la ocasion tomada
ha de ser, y el favor dado.
Y assi, hasta que yo le dè,
no le tengais por favor,
bolvermele à mi es mejor,
que yo despues le darè
de mi mano à quien quisiere,
que con mi gusto le tenga.
eb. Aunque mi temor prevenga
que nunca esta dicha espere,
el liston te restituyo. *Dasele.*
ilv. Yo tambien, aunque no creo
que jamàs buelva el deseo
à verse con favor tuyo. *Dasele.*
ato. Si avertele buelto aqui,
es para que tu le dès
al mas galan, venga, pues,
que claro es, que es para mi.
ren. Tu el mas galan?
Bato. Por què no?
què me falta para sello,
sino que caygan en ello
oy los demàs como yo?
Silv. Ya que à ti restituido
esse Iris de colores,
que con tantos resplandores
lisonja del viento ha sido,
avemos los dos, te pido
que cumpla tu beldad rara
oy su palabra, declara
para qual de los dos es,
como ofreciste. *Feb.* No dès
igual sentencia, y repara
que si yo te lo bolvi,
por obedecerte fue
solamente, y no porque
merecerle presumi
jamàs; y siendo esto assi,
que no le dès, te prevengo;
que à ser tan infeliz vengo
en amar, y padecer,
que aun temo que he de perder
la esperança que no tengo.
Silv. Yo tampoco la he tenido;
que el aver yo deseado
vèr mi dolor declarado,
mas desconfiança ha sido,
que si à vna duda rendido
tengo de morir, que acuda
es mejor mi fee desnuda
de su desengaño al daño,
por morir del desengaño,
si he de morir de la duda.
Febo. Duda, ù desengaño infiero
oy precisos; y pues no
es possible tener yo
la ventura que no espero,
vivir oy dudoso quiero
antes, que desengañado,
pues en mi infeliz estado
es lance menos penoso

el ser en duda dichoso,
que de cierto desdichado.

Sil. Poco ama aquel que en su engaño
consolado, de su dama
no ama el favor. *Feb.* Menos ama
quien no teme vn desengaño.

Silv. La duda es dolor estraño.

Feb. Esse quiero padecer.

Silv. Querer dudar, no es querer.

Febo. Querer saber, no es amar.

Silv. Pues yo no quiero dudar.

Feb. Pues yo no quiero saber.

Eco. Vos que me declare, y vos
que calle, solicitais,
y yo en la duda en que estais.
he de igualar à los dos:
deme, pues, el ciego Dios
industria para que aqui
hable, y calle, solo assi
el callar, y hablar se infiere:
el liston darè al que hiziere
mayor fineza por mi.

Feb. Yo acepto la condicion,
y solamente pudiera
ser essa la que pusiera
alas à mi presuncion:
fundolo en esta razon,
el merecer no està en mi,
y en mi està el servir; y assi,
puedo esperança tener,
pues no està en mi el merecer,
y el hazer finezas si.

Silv. Yo la condicion no aceto,
porque si tan feliz fuera,
que hazer finezas pudiera,
no las guardàra à este efeto:
nada vn amor que es perfeto
reservò, siendo esto assi,
bien la condicion temi,
pues mi coraçon constante
no podrà hazer adelante
mas de lo que ha hecho hasta aqui.

Sale Anteo con Liriope.

Ant. Eco hermosa, à quien el C
dotò de tantos favores,
bellas Zagalas, Pastores,
honor del Arcadio suelo,
vivid, vivid sin rezelo
de aquel monstruo que con
penas os assombrò, quantas
vezes le visteis, pues ya
humilde, y rendido està,
besando de Eco las plantas.
En su nombre al monte fui,
y en el monte le encontrè,
no es la admiracion de que
os le aya traido aqui:
no el verle cubierto assi
de cabello, no el andar,
es lo que os ha de admirar,
sino el oirle hablar, que tiene
nuestra humana voz, que vien
à hazerle mas singular.
Preguntadle, hablad con èl,
que à todo os responderà.

Eco. Si hablar sabes, dinos ya
quien eres, monstruo cruel?

Feb. Respondanos tu horror fiel
quanto su esclavitud siente.

Silv. De què especie diferente
eres? *Sileno.* Sabes donde estàs?

Lir. Pues no puedo callar mas,
escuchadme atentamente:
Yo, Pastores de la Arcadia,
no soy, como presumis,
monstruo irracional, que soy
vna muger infeliz.
Si bien, no ha sido el engaño
muy notable, si advertis
que solo para ser monstruo
de la fortuna naci.
Estos valles, que estàn siempre
de vn matiz, y otro matiz
llenos, porque en todo el año

o saben mas. que el Abril,
eron mi primera cuna;
ugniesse à esse azul viril,
ue tumba, y no cuna, huviessen
do entonces para mi.
oven mi hermosura, apenas
mpezava à descubrir
n mis primeras Auroras
algun agrado gentil,
quando à descubrir tambien
empezò (esto permitid
que diga) que no viò el Sol
vna hermosura feliz.
Zefiro, vn galan mancebo,
hijo del viento sutil,
por el nombre, que su padre
debiò de llamarse assi,
me viò en el prado vna tarde,
y enamorado de mi,
à entender me diò su amor
cortesmente, à que el carmin
respondiò de mis mexillas,
parlero no, mudo si.
Desde alli mi sombra fue,
y yo su luz desde alli,
pues no hize mas que abrasar,
y èl no hizo mas que seguir.
O quantas vezes, ò quantas
dar a los vientos le vi
suspiros de ciento en ciento,
lagrimas de mil en mil!
sin que el buril, ni la lima
del porfiar, ni el assistir,
pudiessen labrar mi pecho,
porque era diamante, enfin,
defendido aun à las mellas
de la lima, y del buril.
Desesperado su amor
de no poder conseguir
mi amor, y desesperado,
de padecer, y sentir;
vna tarde, que al exido
apacentando sali
vna manada de blancos
corderillos, que entre si
retozando, celebravan
la libertad del redil.
A mi Zefiro llegò,
y abraçandose de mi,
bien como al muro la yedra,
bien como al olmo la vid,
dixo: Lo que no han podido
rendimientos conseguir,
consiganlo las violencias,
y en este instante (ay de mi!)
el Zefiro arrebatò
à los dos con tan sutil
movimiento, que à las nubes
bolar sin alas me vi;
que como era padre suyo,
por no mirarle morir
de amor, le prestò sus alas:
(mirad què piedad tan vil!)
quien viò contienda de amor
tan nueva? pues bien assi
bolavamos los dos como
la temerosa perdiz
en las garras del azor,
la garça en las del nebli.
Viendome desvanecer,
al solicitar medir
la distancia de la Tierra,
los ojos cerrè, y me asi
al traydor hijo del viento:
Hà, què abraço es tan ruin
el que la necessidad
haze dar, y no sentir!
Desta suerte, pues, conmigo
llegò el velero Adalid
del ayre à essa cumbre altiva,
à quien todo esse turqui
globo con su peso està
agoviando la cerviz.
Ay en sus duras entrañas

vna obscura cueva, aqui
de los pielagos vacios
el humano vergantin
tomò puerto, à quien saliò
vn anciano à recibir;
despues os dirè quien era,
porque aora es fuerça dezir,
que honestando la traicion
con la disculpa civil
de amor, que aun el enojar
es en nosotras servir;
llegò, entendedlo vosotros,
y à mi verguença suplid
cosas, que para saberse,
no se han menester oìr:
quien creerà que tan estraño
principio de amor su fin
tan cerca tuviesse, que
su nacer fue su morir?
Todos lo creed, que apenas
coronada de jazmin
saliò otra Auora, no sè
si à llorar, ò si à reir,
quando, ausente de mis braços,
mas à Zefiro no vì:
què ay que fiar del que finge,
si el que ama procede assi?
En poder de aquel anciano
caduco quedè (aora oid
con mas atencion, porque
empieza otro caso aqui
no menos estraño) este
Tyresias era, el sutil
Magico, que tantas vezes
avreis oìdo dezir,
que assombrava con su ciencia
à los Dioses, pues asi
à esse enquadernado libro
de onze hojas de zafir
le leìa los secretos,
que muchas vezes le vi
los futuros contingentes:
anunciar, y prevenir.
Quantas vezes eclypsò
al Sol, puesto en su Cenit?
y quantas resplandecer
le hizo desde su Nadir?
Quantas à la blanca Luna
la vistiò de carmesì?
y quantas à las Estrellas
las vistiò el oro de Ofir?
Porque se quiso igualar
à Jupiter, èl alli
ciego, y preso le tenia:
consideradme aora à mì
presa alli, y ciega tambien,
aborreciendo el vivir,
y las lastimas vereis
con que mis penas sentis.
Sola vna vtilidad pudo
mi soledad adquirir,
que fue, saber los sucessos
que de su ciencia aprendi,
principalmente en las causas
naturales, à quien fui
mas inclinada: no ay piedra,
flor, yerva, ni hoja, que en fin
su naturaleza niegue:
pero esso no es para aqui.
Vn dia pues, aquel caduco
esqueleto me hablò asi:
Yo he hallado por mis estudios,
que ya el termino cumpli
de mis alientos, oy es
quando tengo de morir,
no tengo que te dexar,
ò compañera gentil
de mis fortunas, sino es
lo que te voy à dezir.
En cinta estàs, vn garçon
bellissimo has de parir,
vna voz, y vna hermosura
solicitaràn su fin,
amando, y aborreciendo,

guardzie de vèr, y oìr.
Yo, viendo del vaticinio
ya los anuncios cumplir
en el parto, y la belleza,
todo lo demàs temi:
y assi, sin querer jamàs
de aquella cueva salir,
assegurando à Narciso
de sus peligros, vivi,
criandole, sin que llegasse
à saber, ni à discurrir
mas de lo que quise yo
que èl alcançasse: y en fin,
sin que otra persona viesse
humana, sino es à mi.
Esta es la causa, por que
viendome tal vez huir
por el monte los Pastores,
escandalo suyo fui.
Mas ya que ha querido el Cielo
mis secretos descubrir,
rendida de aqueste Joven,
todos conmigo venid
por mi hijo, pues es fuerça
ya entre vosotros vivir;
fuera de que ya el discurso
suyo le empieza à afligir,
y no dudo que su pena
le acabe al verse sin mi.
Y para que me creais
todo quanto os repeti,
por si oìsteis alguna vez
mi sucesso referir,
y ay alguno entre vosotros
que aora se acuerde de mi;
yo, que en los inquietos Mares
de la fortuna corri
tan graves tormentas: yo,
que al nunca mudo clarin
de la fama boladora
tantos assumptos la di;
yo, que al teatro del Mundo
comica tragedia fui;
yo, exemplo del padecer:
yo, epilogo del sentir;
yo, cifra del suspirar,
del llorar, y del gemir,
la hija soy de Sileno,
Liriope la infeliz.

Sileno. Ay hija del alma mia!
dexa que vna vez, y mil
tu cuello enlace, yo soy
Sileno; y pues mereci
à la que muerta llorè,
viva abraçar, vèr, y oìr,
venga la muerte, pues ya
no tengo mas que vivir.

Lir. Humilde à tus pies estoy,
aunque la verguença aqui
me embaraça mucha parte
del contento que ay en mi.

Eco. Los braços albricias sean
de sucesso tan feliz.

Feb. Aqui mas dize el callar,
que el dezir puede dezir.

Silvio. Con bien, Liriope, buelvas
à esta campaña gentil.

Bat. Yo, hasta veros dessollada
del pellejo que vestis,
aun no me atrevo à abraçaros.

Aut. Dichoso mil vezes fui,
pues traer tanta alegria
pude al valle conseguir.

Liriop. Mayor serà, quando todos
veais mi hijo, en quien sutil
esmerò naturaleza
sus perfecciones: venid
conmigo à la cueva, donde
me espera, hallareis alli
bruto el mas bello diamante,
y tosco el mejor rubì.

Sileno. Guia, Liriope mia.

Eco. Todos avemos de ir
juntos. *Feb.* Quien se quedarà

sin

sin vèr deste caso el fin?

Bato. Yo, que si no ay que fiar
de vna muger mansa, di,
què avrà que fiar de aquesta
tan montaràz, y cerril?

Silv. Vamos todos.

Todos. Vamos todos.

Liriop. Vamos, mis passos seguid:
Narciso, no te entristezca
mi ausencia, ya voy por ti.

JORNADA SEGVNDA.

Salen Liriope, Sileno, Eco, Febo, Anteo, Bato, Sirene, y todos los demàs que acabaron la primer jornada.

Lir. Mil vezes infeliz fui.

Feb. Oye. *Silen.* Aguarda.

Eco. Escucha. *Silv.* Espera.

Nis. Mira. *Ant.* Advierte.

Sir. Considera.

Lir. No ay consuelo para mi,
aviendome sucedido
vna desdicha tan nueva,
pues Narciso de la cueva
falta: jamàs ha salido
della, sino solo oy,
y ya su muerte rezelo:
Narciso? Narciso? al Cielo
en vano estas vozes doy:
sin duda, el aver tardado
tanto en venir aqui yo
de la cueva le sacò:
ò mateme mi cuidado!

Ant. No te afiijas, que pues èl
en este monte ha de estar,
yo te le sabrè buscar.

Todos. Todos irèmos. *Lir.* Cruel
fortuna ha sido la mia:
Narciso? yo estoy mortal.

Silen. Ay Dioses, quando cabal
sucederà vna alegria?

Silv. Discurriendo el monte vamos,
llamandole, pues serà
cierto el responder. *Lir.* No harà,
porque si assi le buscamos,
èl, que nunca gente viò,
mas es fuerça que se esconda,
que no à las vozes responda:
mas oìd lo que pensò
mi ingenio, para que venga
buscandonos, ha de aver
vna industria.

Todos. Què ha de ser?

Lir. No ay cosa que con èl tenga
mas fuerça para atraelle,
que oìr musica; y siendo assi,
divididos desde aqui,
cantando, para movelle
todos id. *Febo.* Con Laura, esta
falda al monte correrè.

Silvio. Y yo con Sirene irè,
penetrando essa floresta.

Ant. Yo con Libia, hasta la cumbre
de esse monte he de subir;

Sileno. Yo con Eco he de medir
su mas alta pesadumbre.

Bato. Y yo con Nise tambien
he de entrar à esse jaral:
y si cantaremos mal,
por Eco ahullarèmos bien.

Lir. Yo sin ley, y sin aviso
por todas partes irè,
cada vno cante lo que
sepa: Narciso? Narciso?

Canta Lau. Pues del monte la falda
tocò à mis vozes,
diganme de Narciso
fuentes, y flores.

Canta Nise. Pues à mi de la selva
tocò lo alegre,
de Narciso me digan
flores, y fuentes.

Canta Sire. Pues le tocò à mi acento

medir la cumbre,
diganme de Narciso
sombras, y luzes.
Canta Eco. Y pues à mi afecto
los riscos tocan,
de Narciso me digan
luzes, y sombras.
Laur. A la falda. *Nise.* A la selva.
Siren. A la cumbre. *Eco.* Al risco.
Lir. Oyga à todos,y todas
dezir. *Ella,Mus y tod.* Narciso,
à la falda, à la selva,
à la cumbre, al risco.
Vanse, y sale Narciso.
Narc. Aunque la suave voz
de mi madre me parece
que oygo, sombra es que me ofrece
sin cuerpo el ayre veloz:
pues hallarla no he podido,
por mas que al monte he baxado,
ya el aliento me ha faltado,
aqui morirè rendido
al cansancio,aunque no es
èl lo que mas me fatiga,
sino la sed: y assi,diga
de aquella agua el ruido,pues
para darme alivio,
diziendo corre.
Dentro la Musica.
Canta Laur. Diganme de Narciso
fuentes, y flores.
Narc. Pero què voz es esta
que me suspende?
Canta Nise. Diganme de Narciso
flores, y fuentes.
Narc. Como ya en dos partes
quiere que escuche?
Canta Sir. De Narciso me digan
sombras, y luzes.
Narc. Y aun en tres,supuesto
que dize estotra.
Canta Eco. Diganme de Narciso
luzes, y sombras.
Narc. Por seguir à todas,
ninguna sigo.
Todos. A la falda, à la selva,
à la cumbre, al risco.
Lir. Oyga à todos, y todas
dezir. *Ella, Mus. y tod.* Narciso.
Narc. Como,si à mi me llamais.
sonoras hermosas vozes,
bolveis huyendo velozes,
y no solo no le dais
vn alivio à mi sentido,
mas trocandole en agravio,
me embaraçais el del labio,
por irme tras del oìdo?
Y pues de vosotras mal
puedo percibir las señas,
el ruido que entre estas peñas,
no menos dulce, el cristal
haze, su aliento me dè,
siendo la primer vez esta,
que afan el llegar me cuesta
al agua, pues no dexè
nunca la cueva, hasta oy,
donde vn alcornoque era
raza menos lisonjera,
que la que mirando estoy
guarnecida de yervas,
y ramos, donde.
Laur.cant. Diganme de Narciso
fuentes, y flores.
Narc. Mas la voz à pararme,
diziendo buelve.
Nis.cant. De Narciso me digan
flores, y fuentes.
Narc. Si es que à mi me buscas,
por què me huyes?
Siren.cant. Diganme de Narciso
sombras, y luzes.
Narc. Puesto que no me alivias,
por què me estorvas?
Eco cant. Diganme de Narciso

luzes, y sombras.

Lir. Repitiendo à vn tiempo
tonos distintos,
oyga à todos, y todas
dezir. *Ella, Muf. y tod.* Narciso.

Narc. Pues à todos escucho,
y à nadie veo,
buelvo al agua: mas como,
si oygo este acento?

Laur. cant. Es el engaño traydor,
y el desengaño leal,
el vno dolor sin mal,
y el otro mal sin dolor.

Narc. Solo aquella voz pudiera
ser remora de vn sediento:
seguir quiero de su acento
la musica lisonjera.

Nise cant. Si acaso mis desvarios
llegaren à tus vmbrales,
la lastima de ser males
quite el horror de ser mios.

Narc. Pero mas cerca esta suena,
aunque vna, y otra me encanta,
y aquella tan dulce canta,
mas estotra me enagena
de mi mismo, porque tiene
mas agrado, y mas dulçura;
por esta verde espesura
el buscarla me conviene.

Sir. cant. Vèn, muerte, tan escondida,
que no te sienta venir,
porque el placer del morir
no me buelva à dar la vida.

Narc. En lo alto de aquellas peñas
otra dulce voz sonò,
que nuevamente borrò
de las passadas las señas.

Eco cant. Solo el silencio testigo
ha de ser de mi tormento;
y aun no cabe lo que siento
en todo lo que no digo.

Narc. Valgame el Cielo! Esta si
que es Reyna de todas ellas,
que aunque por dulces, y bellas
juzguè las que hasta aora oì,
con mas fuerça ha suspendido
esta, con mayor empeño:
què hermoso serà su dueño,
pues vence por el oido
dos afectos, que en rigor
son con fuerça desigual!

Laur. cant. El vno dolor sin mal,
y el otro mal sin dolor.

Nar. Voz, que postrando mis brios,
mis males creces mortales.

Nise cant. La lastima de ser males
quite el horror de ser mios.

Narc. No quisiera vèr rendida
la vida à tanto sentir.

Sir. cant. Porque el placer del morir
no me buelva à dar la vida.

Narc. Lo que siento, mal me obligo
à que lo diga mi aliento.

Eco cant. Y aun no cabe lo que siento
en todo lo que no digo.

Narc. En mil partes divididos
mis cuidados, son despojos
del viento: ved algo, ojos,
ò no escucheis tanto, oidos.

Buelve à cantar cada vna su copla, y sale Eco.

Eco. Azia aquesta parte yo
he de penetrar lo ameno
destas intrincadas breñas,
vna, y otra vez, diziendo.

Canta. Solo el silencio testigo
ha de ser de mi tormento, &c.

Narc. Paxaro destas montañas,
que con suaves acentos
tan sonoramente eres
dulce confusion del viento;
si entre el oido, y el labio
dudoso, absorto, y suspenso
me vi, sin saber quien es

mi mas poderoso afecto,
pues al oir el cristal
que me llamava sediento,
sediento tambien me llama
el ayre que à beber buelvo:
como de vna sed, y otra
tanto has trocado el afecto,
que en vez que labios, y oìdos
beban agua, y ayre, has hecho,
que beban fuego los ojos,
y tan venenoso fuego,
que para explicarle, es fuerça
pensar que en tu estilo mesmo.
l, y Eco cant. Solo el silencio testigo
ha de ser de mi tormento.
co. Bruto diamante, que mal
pulido de esse grossero
tosco trage, brillar dexas
el alma que ocultas dentro;
no menos suspensa yo
quedè al mirarte, supuesto
que absorta, elada, y confusa,
solo à responderte acierto
con lo mismo que cantava.
ant. Y aun no cabe lo que siento
en todo lo que no digo.
arc. Parecidas, segun esso,
son nuestras dos suspensiones;
tanto, que los dos dirèmos;
tu, por si à mi me respondes,
yo, por si à ti me parezco.
ant. los dos. Solo el silencio testigo
ha de ser de mi tormento.
a c. Quien eres? *Eco.* Vna muger.
arc. La segunda eres que veo,
y aun la primera pudiera
dezir, pues à lo que entiendo,
no era muger para mi
la primera que vi, puesto
que en mi pecho no encendiò
nunca tan activo fuego,
como tu voz, y tu vista
han encendido en mi pecho:
adonde vàs por aqui?
Eco. A solo buscarte vengo;
y con desear hallarte,
estimàra, à lo que entiendo,
no averte hallado, porque
oy en ti, mas que hallo, pierdo.
Narc. Conociasme? *Eco.* Yo no.
Narc. Pues como en este desierto
à quien no conoces buscas?
vsase en el Mundo esso
de que busquen las mugeres
à quien no conocen? *Eco.* Presto
la causa que me ha traìdo
sabràs. *Narc.* Dila, pues.
Eco. Sileno?
Nar. A quien llamas? què pretendes?
Eco. Febo? Bato? Silvio? Anteo?
Narc. Tu quieres matarme, como
si ya no me huvieras muerto.
Eco. Sirene, Liriope, Nise,
venid todos à este puesto,
que ya he hallado à Narciso.

Salen todos.

Silv. Llamado de tu voz vengo.
Ant. De tu voz vengo traìdo.
Silen. Alas me ha dado tu acento.
Feb. Aqui Eco hermosa llamava.
Bat. y Sir. Pues todos llegan, lleguemos.
Narc. Tanta gente ay en el Mundo!
Liriop. Felize yo que te veo.
Nar. Pues como madre, à buscarme
vienes con todos aquestos?
Silen. Pedazos del coraçon
dadme los braços. *Narc.* Teneos;
y si me ha de abraçar alguien,
sea aquella que estoy viendo:
quien es, me di, y lo que intentas,
madre, porque estoy suspenso,
tan notables diferencias
de rostros, y trages viendo.
Lir. Despacio sabràs tu historia.

Sil. Dizes bien, que aora no es tiempo
de detenernos aqui,
juntos al valle baxemos,
allà mudaràs de trage,
y oiràs todos tus sucessos,
hermoso Narciso mio.
Feb. Perdonad mi atrevimiento,
Sileno, y dadme licencia
para dar al Zagalejo,
mientras vos le hazeis vestido,
vn pellico, que por nuevo,
irà con mejor disculpa.
Silv. La merced os agradezco.
Feb. Yo me adelanto à embiarle:
y desocupado desto,
amor, intenta finezas,
que hazer por tu hermoso dueño. *vase.*
Silv. Dadme lecciones de como
obligue vn desden, deseos. *vase.*
Silen. Dichoso yo, que he vivido,
hasta aver mirado esto. *vase.*
Ant. Dicha he tenido en ser yo
deste acaso el instrumento. *vase.*
Sir. Sigue, Narciso, mis passos,
que ya no es patria el desierto. *vase.*
Narc. Muchas cosas he admirado,
pero vna sola me ha muerto. *vase.*
Eco. Mas que segun son las penas
que dentro del alma siento,
vienen à ser nueva historia
del Mundo, Narciso, y Eco. *vase.*
Bat. Ha Sirene? *Sir.* Què me quieres?
Bat. Algo es lo que te quiero,
para que sepas en algo
el mal gusto que yo tengo.
Sir. Peor le tuviera yo,
si te quisiera à ti. *Bat.* Niego,
que cada cosa en su tanto,
todo es malo, y nada es bueno.
Pero esto à parte, entre tanto
que à nuestros amos siguiendo
vamos, tu no me diràs
vna verdad? *Sir.* Yo la ofrezco.
Bat. No la cumpliràs, que no
estàs enseñada à hazerlo,
pero vaya: yo Sirene,
soy muy grande majadero.
Sir. Grandissimo. *Bat.* Voto al S[ol]
que aora he caìdo en ello,
desde que estò viendo cosas,
que son cosas que estò viendo,
sin entenderlas, Sirene.
Siren. Què cosas?
Bato. Pues ay sucesso
tan estraño, como averse
hallado oy mi amo Sileno,
vna hija suya salvaja,
con vn salvagito nieto,
y averme de ir yo agora
à casa à vivir con ellos?
Sir. Pues esso que importa? di?
Bat. Tu no sabes, segun esso,
lo que es tratar con salvages.
Sir. Bato, no lo son aquestos,
sino vna muger, y vn hombre.
Bato. Essos, à lo que yo entiendo,
son los peores salvages,
la vez que llegan à serlo.
Sir. Pues has visto tu en tu vida
garçon mas hermoso, y bello,
que Narciso? *Bat.* Ya estaràs
caprichosa, mas no es nuevo
agradarse de salvages
las mugeres. *Sir.* O mal fuego
en tu lengua, què muger
se ha llegado à agradar dellos?
Bato. Què muger? todas aquestas
que irè, Sirene, diziendo:
Muger ay, que se enamora
de vn diciplinante, viendo
que es tan gran salvage, que
à si mismo se da recio.
Muger ay, que se enamora
de vn bolatin, atendiendo

que es tan gran salvage, que
anda en ayre, aviendo suelo.
Muger ay, que se enamora
de vn toreador, advirtiendo
que es tan gran salvage, que anda
con el toro en galanteos.
Muger ay, que se enamora
de vn dançante, conociendo
que es tan gran salvage, que
se muele à compàs los huessos.
Muger ay, que se enamora
de vno que esgrime, sabiendo
que es tan gran salvage, que
pone sus ojos à riesgo.
Muger ay, que se enamora.
Siren. Tente, que saber no quiero
mas. *Bato.* Pues aora empezava.
Siren. Divertidos en efecto,
con tus locuras, al valle
hemos llegado.
Bat. Y aviendo *Mirando adentro.*
dexado en casa à los dos,
se và el acompañamiento.
Siren. Cada vno à su ganado
querrà acudir.
Bato. Sino es Febo,
que à la soledad se buelve.
Sale Febo.
Febo. Sirene, à buscarte vengo.
Sir. En què puedo yo servirte?
Bat. Yo por no estorvar me ausènto,
y tambien por ir à vèr
que hazen los huespedes nuevos.
Vase Bato.
Febo. Pues nadie, Sirene, ignora
en el valle la firmeza,
con que la rara belleza
de Eco mi atencion adora,
no avrè menester aora
repetirla; y pues aqui
estavas, quando (ay de mi!)
vn favor depositò
para vna fineza, yo
le intento ganar por ti.
Sirene, supuesto que eres
oy tu la Zagala à quien
Eco ha querido mas bien,
y en su gracia te prefieres,
si dar vida à vn muerto quieres,
procura saber en què
mas agradarla podrè,
que las finezas no son
de mayor estimacion
por grandes, Sirene, que
por la ocasion en que llegan.
Siren. No tienes que dezir mas,
quanto yo sepa veràs
que mis labios no te niegan.
Feb. Esso mis ansias te ruegan.
Sir. Ya te digo que lo harè,
y nada te callarè.
Vase Sirene.
Feb. Quien mayor tormento alcança,
que el que ama sin esperança
à vna hermosura sin fee.
Apenas el Invierno elado, y cano
este monte de nieves encanece,
quando la Primavera le florece,
y el que elado se viò, se mira vfano;
Passa la Primavera, y el Verano
los rigores del Sol sufre, y padece:
llega el fertil Otoño, y enriquece
el monte de verdor, de fruta el llano:
Todo vive sujeto à la mudança,
de vn dia, y otro dia los engaños
cumple vn año, y este al otro alcança;
Con esperança sufre desengaños
vn monte, que à faltarle la esperança,
ya se rindiera al peso de los años.
Sale Liriope, y Narciso.
Lir. Has estado atento? *Narc.* Si,
y todo quanto me has dicho,
en la memoria lo tengo,
y en el coraçon escrito:

y para que lo conozcas,
el aver, madre, nacido
en los montes, y el aver
criadome con tal retiro,
todo pàra en que yo tengo
en las Estrellas previsto,
que vna voz, y vna hermosura
con dos efectos distintos,
amando, y aborreciendo,
son mis mayores peligros.

Lir. Pues haz por guardarte dellos,
considerando, Narciso.

Narc. Què? *Lir.* Que tu solo no mas
podràs guardarte à ti mismo.

Narc. De todo advertido ya,
licencia, madre, te pido
para ir à vèr por el valle
lo que otras vezes he visto:
Sepa yo de los Pastores
los diversos exercicios,
el modo de apacentar
los ganados, el estilo
de las labranças del campo;
y ya que libre me miro,
debales algo à los ojos
oy mi natural instinto,
que no todas las noticias
deber tengo à los oìdos.

Lir. Aunque con algun temor
la licencia te permito,
mas porque no vayas solo,
quiero que vaya contigo
vn criado de mi padre,
que te informe, y te dè aviso
de todo: Bato? *Sale Bato.*

Bato. Señora?

Lir. Oy de tu despejo fio
mi temor, Narciso quiere
ir à vèr todo el exido,
y conocer los Pastores
de aqueste valle vezinos.
Llevale por aì, y del
no te apartes: Advertido
escucha, Bato, lo que
à solas aqui te digo:
no le dexes con alguna
Zagala hablar. *Bat.* No me oblig
a esso solo, porque es
muy desapacible oficio
el de estorvador, y yo
à lo contrario me inclino
mas, que en fin es hazer gusto,
y muero por ser bien quisto.

Lir. Tu haràs lo que yo te encargo
mejorad, Dioses divinos,
del hado las amenazas.

Bat. Buena comission ha sido
la que tu madre me ha dado:
quien en el Mundo avrà visto
que sean ayos los Batos?

Narc. Ea, vamos, Bato amigo,
discurriendo todo el valle.

Bat. Escurramos.

Narc. Què edificio
es aquel? *Bat.* Aquel? vn Templo
de Apolo eminente, y rico.

Narc. Es muy justo que los Dioses
tengan lugar mas altivo,
que aun en lo material deben
ser al hombre preferidos:
no te sabrè dezir quanto
el aver mirado estimo
el edificio dorado
entre los demàs pagizos.

Anteo dize dentro.

Ant. Yo os pondrè en paz, voto al Sol,
si la honda me desciño.

Narc. Què es aquello?

Bato. Estàn lidiando
alli dos fuertes novillos
de Anteo, y èl los aparta
con la honda, y con el silvo.

Nar. Quien es Anteo? *Bat.* Vn zagal
el mas valiente que ha avido

en toda la Arcadia. *Narc.* Y què es
ſer valiente? *Bat.* Averlo èl dicho.
Narc. Cuyo ha ſido aquel rebaño?
Bat. Si has de matarme, Narciſo,
à peſcudas, no es mijor
tomar aqueſte cochillo,
y degollarme con èl,
que con el de palo? *Narc.* Digo,
que no preguntarè mas:
cuyo aquel rebaño ha ſido,
que de eſſe monte à eſſe valle
deſciende en tan exceſsivo
numero, que tras ſi trae
deſcabellados los riſcos?
Bat. De Febo, que es el Paſtor
mas diſcreto; y entendido
que tiene toda la Arcadia.
Narc. Y en què, dime, ha conſiſtido
el ſer entendido vn hombre?
Bat. En dar otros en dezirlo,
porque vna miſma razon
dicha de dos, ya ſe ha viſto
ſer en el vno agudeza,
y en el otro deſatino.
Narc. Y aquel ganado, que llega
amenazandole al rio,
que ha de agotar ſu corriente?
Bat. Quien me ha juntado contigo?
de Silvio, que es el Paſtor
mas galan. *Narc.* Y en què ha caìdo
ſer galan? *Bat.* En parecerlo,
ſiendo al vſo talle, y brio.
Narc. Pues ay vſos en los talles?
Bat. Si, yo me acuerdo aver viſto
vſarſe vn año à los pechos,
y otro año à los tovillos;
y eſto no es mucho, que en fin
conſiſtia en los veſtidos:
mas en las caras me acuerdo
el tener vſos diſtintos
las mugeres. *Narc.* En las caras,
que naturaleza hizo,
vſo? *Bat.* Vn tiempo que ſe dieron
en vſar ojos dormidos,
no avia hermoſura deſpierta,
y todo era mirar vizco.
Vſaronſe ojos raſgados
luego, y dieron en abrirlos
tanto, que de temeroſos,
ſe hizieron eſpantadizos.
Las bocas chicas entonces
era de lo mas valido,
y andavan por eſſas calles
todas, los labios frucidos.
Dieron en vſarſe grandes,
y en aquel inſtante miſmo
ſe deſplegaron las bocas,
y dexando lo xariſo
de lo pequeño, puſieron
ſu perfeccion en lo limpio
de lo grande, haſta enſeñar
dientes, muelas, y colmillos.
Eco cant. dent. Pues el Sol, y el Ayre
turban mi color,
hazenlo de embidia
el Ayre, y el Sol.
Narc. Quien es eſta, que vn rebaño
trae de blancos corderillos,
dando à entender, que ſe dexan
apacentar los armiños?
Bat. Eſta es, Eco, la mas bella
Zagala, que el Sol ha viſto.
Narc. Què ſerà, que al verla yo,
pierdo todos mis ſentidos;
y eſte peſar que me haze,
ſe le agradezco, y eſtimo,
dexandome engañar dèl,
creyendo que es regocijo?
Bato. A la hè, que eſſos eſtremos
de amor ſon, de reſiſtirlos
trata al principio, porque
ſolo podràs al principio.
Canta Eco. Pues el Sol, y el Ayre
turban mi color,

hazenlo de embidia
el Ayre, y el Sol.
Narc. Si vna voz, y vna hermosura
me amenazan con castigo,
de su hermosura, y su voz
huyamos, Bato.
Salen Eco, y Sirene.
Eco. Narciso?
Narc. Hermosa Zagala? *Eco.* Mucho
verte en este trage estimo;
como te parece el valle?
no es mas ameno este sitio,
que el monte donde naciste?
Narc. Si en èl tu belleza admiro,
no solo mejor que el monte,
mejor serà que el Elysio:
mas quedate à Dios. *Eco.* Por quê
te vas tan presto? *Narc.* Imagino,
que me importa el ausentarme.
Eco. Como? *Narc.* Como aviendo sido
vna voz, y vna hermosura
mis dos mayores peligros,
y concurriendo en ti entrambos,
el huir de ti es preciso,
que es vn encanto tu voz,
y tu hermosura vn hechizo. *Vase.*
Ba. Criarse quiere el mochacho. *Vas.*
Eco. Sirene, què es lo que miro?
Zagal ay, que al darle yo
ocasion (tiemblo al dezirlo)
de hablar conmigo, se ausenta,
huyendo de hablar conmigo?
Y aun no estraño tanto, no,
que èl pueda (pierdo el sentido)
consigo acabarlo, como
el que yo no aya podido
conmigo, al vèr que se ausente,
acabar de no sentirlo.
Yo, que la mas celebrada
Pastora soy, que ha tenido
la Arcadia: yo, que de tantos
idolatrada me he visto,
al desayre de vn rapaz
tan grossero, como lindo,
tantas vanidades postro,
tantas altivezes rindo,
que confiesse que lo siento?
Mas ay de mi! què me aflijo?
que ninguna siente mas
los desayres, que la hizo
la libre condicion de vno,
que quien vfana ha rendido
la esclava passion de todos,
porque enefecto es preciso,
que todo estilo se estrañe,
quando es estraño el estilo.
Siren. No de essa manera sientas
vn acaso sucedido
tan acaso. *Eco.* Si supiesses
lo que siente el pecho mio,
ay, Sirene! no culparas
estos estremos que has visto,
Desde el instante que vi
la hermosura de Narciso,
vivo, juzgando que muero;
muero, juzgando que vivo.
Salen por los dos lados Silvio, y Febo.
Feb. Què escucho, Cielos? Tu quexas?
Silv. Tu estremos? Cielos, què miro?
Feb. Tu llanto? *Silv.* Tu sentimiento?
Feb. Tu lagrimas? *Silv.* Tu suspiros?
Eco. Esto solo me faltava.
Silv. Mirando que sus divinos
ojos mas perlas congelan,
que de la Aurora el rocio,
al Cielo pedirè albricias.
Feb. Yo, al vèr que en dos bellos hilos
de aljofar oy se desata
todo el campo del Olimpo,
el pesame darè al Cielo.
Silv. Alegre à su voz me rindo,
porque este apacible llanto,
con sus ternezas me ha dicho,
que sabe sentir su pecho.

Feb. Trifte oy à fus pies me humillo,
porque me ha dicho efte llanto,
que ay algo que ella ha fentido.
Eco. O, què mal contento, amor,
eres, pues que no ha podido
defpicarte de vn amado,
tener dos aborrecidos!
Silv. Si en el defear, ò Febo,
hazer finezas compito
con tu amor, en efta accion
mas effo à mi me ha debido.
Feb. De què fuerte? *Silv.* Defta fuerte::
oye, pues es tuyo el juizio.
Eco. Por difsimular mis penas,
avrè por fuerça de oirlo.
Silv. Tan rara es, tan peregrina
de Eco la belleza vfana,
que no creyendola humana,
la adorè como divina:
oy, pues, que al llanto fe inclina,
mayor efperança alcança
mi amor; luego en confiança
tal debe mi penfamiento
eftimar fu fentimiento,
pues dèl nace mi efperança.
Feb. Yo, defde el pundo que vì
à Eco, fiempre la adorè
como divina: y aunque
llorar aora la vì,
humana no la creì;
con que perfuadirme intento,
que fiente mi atrevimiento,
porque à fer divina alcança;
luego debe mi efperança
morir de fu fentimiento.
Silv. Suceder en el amor
lo que en vn enfermo fuele,
que ninguno dèl fe duele,
fi no fabe que es dolor:
luego fentir fuera error
el verla fentir aqui,
pues viendo que fiente afsi,
podrà mas piadofamente
obligarla lo que fiente
à que fe duela de mi.
Feb. Que folo fe compadece
el que padece vn dolor,
concedo; y afsi, mi amor
del fuyo fe compadece:
fi à ti fu dolor te ofrece
alivio, porque de ti
fe duela, yo al revès fui,
pues es mas jufto que yo
me duela della, que no
que ella fe duela de mi.
Silv. Si yo remediar pudiera
con mi dolor fu dolor,
el no hazerlo fuera error.
Feb. Yo de qualquiera manera
fentir fu dolor quifiera.
Silv. Hazer, no es contra decoro,
dèl conveniencia. *Feb.* Effo ignoro;
què mayor inadvertencia,
que el hazer yo conveniencia
del dolor de lo que adoro?
Eco. Atentamente he efcuchado
de vno, y otro la importuna
competencia, y que ninguna
fe declara en mi cuidado:
en ti, ni en ti he eftimado
confuelo, ni compafsion;
y puefto que iguales fon
del que eftima, y del que llora
los afectos, hafta aora
no es de ninguno el lifton. *Vafe.*
Silv. Plegue à Amor, pues ofendida
dèl, en mi agravio te empleas,
que de quien amas te veas
quexofa, y aborrecida. *Vafe.*
Feb. Effo à los Cielos no pida
mi voz, mejor es que afsi
aborrezcas, pues aqui
quieren mas mis penas fieras,
à trueco que à nadie quieras,

que

que me aborrezcas à mi.
Ay, Sirene! que harè yo,
me di, si es que algo has sabido,
que en el mar de mis desdichas
me pueda servir de alivio?
Sir. Sola vna cosa. *Feb.* Qual es?
Sir. Olvidar. *Feb.* Sin duda has visto
desahuciada mi esperança,
pues la receras olvido,
que es sepulcro del amor.
Sir. Mal harè, si no te digo
lo que sè, ya que has fiado
tu dolor del pecho mio.
Eco no puede quererte,
y no tan comun ha sido
su desdèn, que no se aya
postrado. *Feb.* A quien?
Siren. A Narciso.
Feb. Ay, Sirene! mal has hecho.
Sir. En què? *Feb.* En avermelo dicho.
Sir. Tu no me lo has preguntado?
Feb. Si; mas por aquesso mismo
no dezirmelo debieras,
pues quanto vn zeloso quiso
saber, quiso no saber:
y pues no estava en mi arbitrio
no preguntarlo, estuviera
en el tuyo no dezirlo.
Sir. Aunque tarde essa leccion
me das, Febo, solicito
pagartela yo con otra:
nunca lo que està escondido
de muger, quieras saberlo,
si has de sentir el oirlo. *Vase.*
Feb. Flores deste ameno valle,
troncos destos altos riscos,
aves deste manso viento,
fieras deste monte altivo,
Pastores destas riberas,
ganados destos apriscos,
hermosuras destos campos,
cristales de aquestos rios,
pues todos testigos fuisteis
del venturoso amor mio,
de mis desdichados zelos
sed aora tambien testigos.

Quedase suspenso sobre el cayado, y Bato, y Narciso.

Bat. Donde buelves? *Narc.* No lo sè
que por mas que me resisto,
no puedo mas: à vèr buelvo
la beldad, que en este sitio
dexè. *Bat.* Pues ya no està aqui.
Narc. Digasme, Pastor amigo,
que sobre el cayado estrivas
tan confuso, y suspendido,
si à Eco, honor destas montañas,
por estos valles has visto?

Amenazale con el cayado.

Feb. Respondate aqueste acebo,
en tu purpura teñido:
pero no, que no he de hazerte
yo infeliz, porque te hizo
feliz tu amor: vive, joven,
vfano, y desvanecido,
que yo no quiero tomar
mas vengança, que en mi mismo,
pues tu no tienes la culpa
de querer à quien te quiso,
y yo si de aver amado
à la que me ha aborrecido.
Narcis. Què es esto, Bato?
Bato. Què quieres
que sea, si inadvertido
preguntas por Eco à quien
à Eco adora? *Narc.* Què esquivo
veneno en essa palabra
me has dado por el oido,
que ha corrido al coraçon,
tan vario, que à vn tiempo mismo
me abraso, y tiemblo, alternando
yelo ardiente, y fuego frio?
Bat. El que tu à Febo le diste.
Narc. Y Febo, di, Bato amigo,

ss de Eco querido? *Bat.* No,
antes siempre aborrecido
vivio. *Narc.* La mitad del peso
has quitado à mis sentidos,
que aunque arde el yelo, es templado,
y aunque yela el fuego, es tibio.

Sale Eco.

Eco. Mejor es que de vna vez
se declare el dolor mio:
Narciso, à buscarte vengo.
Narc. Ya el vèr que à buscarme vino,
me quitò la otra mitad,
pues si no huviera venido
à buscarme, fuera yo
à buscarla: en què te sirvo?
Eco. En escucharme, cantando
lo dirè, por si te obligo
mas con mis vozes.
Bato. Yo quiero
dar à Liriope aviso
de aquestos estremos, pues
yo no basto à resistirlos. *Vase.*
Canta Eco. Bellissimo Narciso,
que à estos amenos valles
del monte en que naciste
las asperezas traes.
Mis pesares escucha,
pues deben obligarte,
quando no por ser mios,
solo por ser pesares.
Amor sabe con quanta
verguença llego à hablarte,
y no dudo, ni temo
que tu tambien lo sabes:
Si atiendes los colores
que en el rostro me salen,
la purpura, y la nieve
variada por instantes.
Porque en cada suspiro,
que en efecto son ayre,
camaleon de amor
se muda mi semblante.
Desde el primero dia
que al monte fui à buscarte,
y te hallè en la primera
entre sus soledades:
Mi vida à tu hermosura
rindiò sus libertades,
haziendo tu estrañeza
de mi altivèz donayre.
Que aunque estava tan bruto
entonces el diamante
de tu pecho, ya dava
muestra de sus quilates.
Eco soy, la mas rica
Pastora destos valles,
bella dezir pudieran
mis infelicidades:
Que de Amor en el Templo,
por culto à sus Altares,
de felizes bellezas
pocas lamparas arden.
Todo aqueste Occeano
de vellones, que haze
con las ondas de lana
crecientes, y menguantes.
Desde aquella alta roca,
hasta este verde margen,
esmeraldas paciendo,
y bebiendo cristales:
Todo es mio, no ay
Pastores que lo guarden,
que à mi sueldo no vivan
atentos, y leales.
Todo à tus pies lo ofrezco,
y no porque à rogarte
lleguen oy mis ternezas,
imagenes que nacen.
En la constancia mia

de vsadas liviandades,
supuesto, bello joven,
que no puede obligarme,
sino es de ser tu esposa,
à que mi amor declare,
porque tengas en mi
siempre firme, y constante
vn alma que te adore,
vn pecho que te ame,
vna fee que te estime,
vn nudo que te enlace,
atencion que te sirva,
amor que te regale,
deseo que te obligue,
cuydado que te agrade:
Y si estos rendimientos
no pueden obligarte,
triste, confusa, ciega,
muda, absorta, cobarde,
infelize, afligida
me veràs entregarme
tanto à mis sentimientos,
que en vozes lamentables
el ayre confundido
de mis vozes, se alabe
de que Eco enamorada
se ha convertido en ayre.

Narc. Hecho avia tu rigor
experiencias en mi pecho,
con que te iba mejor;
mal, Eco divina, has hecho
en declararme tu amor:
pues tan claramente arguyo,
que postrado mi alvedrio,
yo aora à despecho suyo,
te dixera el amor mio,
si huvieras callado el tuyo.
Al buscarte à ti mi ayrada
pena, la tuya te tray,
con que ya la accion mudada,
vè las distancias que ay
de rogar à ser rogada.
Sin reparar en el hado,
mi amor iba à ti rendido:
ya en su riesgo he reparado,
que veo mas favorecido,
que veìa despreciado.
Y assi, no me digas, no,
tu amor, ni en tu vida esperes
vèr que su luz me abrasò,
pues con saber que me quieres
vivirè contento yo.

Eco. Oye, aguarda, espera, tèn
el passo. *Narc.* Suelta la mano

Al tenerle asido, sale Silvio.

Silv. Què es lo que mis ojos vèn?
Eco. Escuchame. *Nar.* Serà en vano
Eco. Narciso, mi amor, mi bien.
Narc. No he de oìrte. *Sil.* Como a
sufro mis ofensas yo?
Narc. Dexame.
Eco. De mi huyes? *Narc.* Si.
Silv. Quien mayor desdicha viò!
Eco. Vengueme el Cielo de ti.
Silv. Si tu le pides al Cielo
que dèl te vengue (ha cruel!)
ya con mayor desconsuelo
pedir puede mi desvelo,
que me vengue de ti, y dèl.
Y supuesto que èl aqui
à ti, fiera, te ofendiò,
y tu, y èl juntos à mi,
dèl me vengarè, pues no
me puedo vengar de ti.
Advenedizo Zagal,
que de esse monte eminente
à solo aumentar mi llama,
hijo del viento, desciendes:
Aunque no es tuya la culpa

le que Eco à amarte llegue,
ino suya, y aunque tengo
en parte que agradecerte,
al vèr quan dueño de ti,
tanta ventura desprecies,
tan fuera de la razon
las leyes los zelos tienen,
que mandan que muera quien
es querido, y no quien quiere.
Sin duda que fue muger
quien introduxo essas leyes,
pues condenò al instrumento,
y no al que con èl ofende:
Y assi, pues ya recibido
està en vso, que se venguen
en los hombres los agravios,
que nos hazen las mugeres;
fuerça es el vengarme en ti,
aunque es fuerça que me pese
que seas tan tierno joven,
que no haga nada en vencerte.
o. Silvio, mira (muerta estoy!)
rc. Ay de mi infeliz!
o. Advierte. *Ponese delante.*
v. Para matarle, me irritas
mas, quanto mas le defiendes.
rc. Pues no me defiendas mas,
dexa que à mis braços llegue,
que valor ay en mis braços,
que sabràn, Eco, vencerle.

Luchan los dos, y cae Narciso.

v. Como, si à mis plantas ya,
estàs? por dichoso muere,
que es delito ser dichoso
en los amantes.

à à sacar el puñal para darle, sale Febo, y detienele.

bo. Detente,
no le mates. *Silv.* Tu lo estorvas?
Feb. Si. *Silv.* Serà porque no tienes
noticia de la ocasion,
Febo; que si la tuviesses,
me ayudaràs à matarle.
Feb. No hiziera, que por saberle
antes, que por ignorarle,
le guardo, que no merece
morir, por verse querido.
Silv. O què infames zelos tienes!
pues mil muertes no deseas
à hombre que à tu dama quiere.
Feb. Antes son mis zelos nobles,
pues desengañar pretenden
oy al Mundo del error
que en essa parte padece.
Querer lo que quiero yo,
casi lisonja à ser viene,
pues aprueba mi buen gusto;
ser mas dichoso en que llegue
à ser mas querido, es
donativo de la suerte:
Pues por què al que el Cielo hizo
mas venturoso, he de hazerle
yo mas desdichado? fuera
de que es tan sagrado siempre
para mi (estrañelo el gusto,
yerre yo en esto, ò acierte)
quanto es gusto de mi dama,
que tengo de defenderle,
por no hazerla este pesar
de ofender lo que ella quiere.
Silv. En amor, Febo, no ay
sofisterias, y advierte,
que en zelos nunca ay nobleza,
lo que se siente se siente:
y assi, tengo de matarle,
porque ella le favorece,
aunque tenga que estimarle
el vèr que èl à Eco desprecie.

Feb. El despreciar à Eco? *Silv.* Si.
Feb. Aora le darè yo muerte,
porque à lo que quiero yo,
no ha de aver quien lo desprecie.
Silv. Aora le defenderè
yo, si advierto que le tiene
essa obligacion mi amor.
Feb. O què villano amor tienes,
pues al que Eco quiere matas,
guardando al que à Eco no quiere!
y assi, es forçoso que aqui
de esse desayre la vengue.
Silv. Yo por èl he de guardarle.
Feb. El que de los dos venciere,
siga despues su opinion.

Luchan Febo, y Silvio.

Eco. Quien viò confusion mas fuerte?
pastores desta montaña?
venid à favorecerme,
estorvando vna desdicha
que oy à mis ojos sucede.

Salen Anteo, Sileno, Liriope, Bato, y los demàs.

Ant. Què es aquesto? Silvio, Febo,
teneos, que estoy presente.
Silen. Narciso, tan presto ya
pendencia en el valle tienes?
Nar. Y aun dos, pues dos enemigos
aqui matarme pretenden.
Lir. Què presto empiezan los hados
à declararnos que tienes
tu riesgo en vna hermosura!
Bat. Yo sin que Astrologo fuesse,
lo dixera, porque quien
no tuvo su riesgo siempre
en vna hermosura, y aun
en vna fealdad mil vezes?
Silen. Què es esto, Eco hermosa?
Eco. Ser
desdichada solamente.
Ant. Què es esto, Silvio? *Silv.* S
infeliz, Febo os lo cuente.
Lir. Què es esto, Febo? *Feb.* No
Narciso dezirlo puede.
Silen. Narciso, què es esto? *Narc.*
no sè lo que me sucede.
Ant. Bato, pues fuiste à llamarn
dinos tu mas claramente,
què es esto? *Bat.* Ser desdicha
aì os lo dirà essa gente.
Silen. Sigamoslos, porque no
buelvan otra vez à verse,
antes que amigos se hagan.
Ant. Vamos, aunque me parece
que el serlo serà impossible,
donde vna dama interviene,
que amistades sobre zelos
hanse visto pocas vezes.
Lir. Cielos, pues ya me vais dando
indicios tan evidentes
en la hermosura de Eco
del peligro que previenen
vuestros Astros à Narciso,
dadme valor con que enmiende
los amagos, antes que
las execuciones lleguen.
Valgame lo que he aprehendido,
para què el daño remedie,
pues primero que le vea
sucedido, he de ponerle
mil embaraços al passo,
si sè altiva, osada, y fuerte
trastornar todos los globos
de essa maquina celeste,
viendola à prodigios mios
desplomada de sus exes.

JORNADA TERCERA.

Sale Febo, Silvio, y Anteo.

Ant. Esto aveis de hazer por mi,
pues ocasion no teneis
de no ser amigos. *Feb.* Mal
sabes lo que es querer bien,
pues dizes que no tenemos
ocasion para no ser
amigos los dos, amando
los dos vn mismo desdèn.
Silv. Como es possible que sea
vn hombre amigo de quien
quiere lo que èl quiere, siendo
ira los zelos? *Ant.* Aunque
entiendo poco del duelo
de amor, à mi parecer,
quando igualmente los dos
aborrecidos os veis,
y ninguno es preferido,
podeis ser amigos, pues
lo que al sentimiento obliga
en qualquier amante, es,
que la esperança, ò favor
que yo pierdo, gane aquel;
mas sin favor, ni esperança
el vno, y otro, es querer
estirar el duelo à mas
de lo que manda la ley.
Feb. Essa es bastante razon
para no reñir con èl,
mas no para ser su amigo.
Silv. Febo ha respondido bien,
que vna cosa es amistad,
y otra es competencia. *Ant.* Pues
en aquessa diferencia,
yo me contento con que
enemigos no seais,
si amigos no quereis ser.
Feb. De esso la palabra doy,
à mi pesar. *Silv.* Yo tambien:
pero advierte, que se queda
el mayor disgusto en pie,
porque yo la doy, Anteo,
en quanto à Febo, que es
igual conmigo en mis penas,
no en quanto à Narciso, pues
si Eco le quiere, yo tengo
de vengarme della en èl.
Feb. Yo, no porque ella le adore,
pues dicha, y no culpa es;
porque èl la desdeñe si,
que yo no tengo de vèr,
que ninguno trate mal
à lo que yo quiero bien.
Ant. Antes de hablar à los dos,
con esse Zagal hablè,
y me ofreciò de estorvar
las ocasiones en que
disgustar à alguno pueda
en despreciar, ni en querer.
Y puesto que en esta parte
estais compuestos los tres,
ved, que queda sobre mi
vuestra competencia; y ved,
que el que la rompa, conmigo
avrà de reñir despues. *Vase.*
Silv. Quien llegò à mayor desdicha,
que el galan que llegò à vèr
cara à cara vn desengaño?
Feb. Quien llega à mas dicha, quien,
que el amante que llegò
vn desengaño à tener?
Silv. Pues quanto viviò engañado,
viviò con terno, porque
vna cosa es ignorar,
y otra cosa es padecer.
Feb. Pues quanto engañado amò,

fue

fue desdichado, porquè
no ay mal, como el que encubierto
mata, sin saberse dèl.
Silv. O quien engañado amara
toda su vida! *Feb.* O quien
huviera este desengaño
tenido antes. *Silv.* Para que
nunca sintiera el dolor.
Feb. Para que siempre el cruel
dolor huviera sentido
Silv. Que en vn amor. *Feb.* Vna fè.
Silv. No ay cosa como ignorar.
Feb. No ay cosa como saber.

Sale Eco.

Eco. Silvio, y Febo estàn aqui:
quanto siento que otra vez
su cansada competencia
à escuchar he de bolver!
Feb. Eco es la que veen mis ojos.
Silv. Eco la que miro es.
Feb. Dadme valor, sentimientos,
para dexarla de vèr.
Silv. Para no llegar à hablarla,
quexas, esfuerços hazed.
Feb. Eco, los Dioses te guarden. *Vase.*
Silv. Vida los Cielos te dèn. *Vase.*
Eco. Como los dos, sin hablarme,
se van desta suerte? quien
creerà que senti el hallarlos
aqui, quando aqui lleguè?
Porque temi que me hablaran
en su amor, y que despues
he sentido que se ausenten
los dos, sin hablarme en èl:
Pero què mucho? què mucho?
si en efecto la muger
que mas ha olvidado, mas
ha llegado à aborrecer,
aun de lo que quiere mal
le suena la quexa bien.
Que es vna ceremoniosa
vanidad verse querer,
que se desestima antes,
y se echa menos despues.

Sale Bato, y Narciso.

Bato. Donde vas?
Narc. A caza al monte
voy, Bato, que quiero vèr
si con la ausencia mejor
venço esta passion cruel;
porque à Eco en toda mi vida
tengo de escuchar, ni vèr,
que està en ella mi peligro.
Eco. El viene aqui, què he de hazer?
Narc. Ella està aqui, huyamos antes
que llegue à hablarme.
Eco. Mas què
lo que he de hazer dudo yo?
aqui à sentir no lleguè,
que se fuessen sin hablarme
los dos que aborreci? pues
lo que fue veneno en ellos,
serà medicina en èl.
Esfuerçate, coraçon,
vence siquiera vna vez.
Narciso? *Narc.* Què quieres, Eco?

Vase àzia el paño.

Eco. Que vida el Cielo te dè.
Narc. Como sin dezirme mas,
te vas? *Bat.* Andando en los pies.
Narc. Luego ya no siente, Bato,
que desengaños la dè,
pues ella no me da quexas?
Bat. Pareceme que no. *Narc.* Quien
avrà llegado à sentir
lo que llegò à pretender?
Bat. Quien pretendiò lo que avia

de

de sentir. *Eco.* Esto es querer?
si; mas por dissimular,
y porque juzgue tambien
que nada siento, cantando
la dehecha quiero hazer:
si espanta su mal quien canta,
como yo espanto mi bien? *Vase.*
Narc. Mas què importa que se vaya.
Bat. Nada, si le mira bien.
Narc. Pues no importa, sino mucho.
Pegale Narciso.
Bato. Importe, y la mano tèn.
Eco cant. dent. Si en los que bien quieren,
todo es padecer,
y no ay dicha alguna
en el bien querer,
fuego de Dios en el querer bien.
Narc. Amen. *Bat.* Amen:
pero de què te amohinas?
Narc. De que cante. *Bat.* Dizes bien,
que es el cantar muy mal hecho,
despreciada vna muger.
Narc. Huyamos, Bato, de aqui,
que si la escucho otra vez,
tras si me llevarà. *Bat.* Dizes
lindamente, al monte vèn.
Eco dent. Fuego de Dios en el querer bien.
Narc. Amen. *Bat.* Amen.
Narc. Detente, que aquella voz
vn clarin del amor es,
que à mi oìdo mis deseos
ha tocado à recoger.
Dexarme sin hazer caso
de mi tan fiera, y cruel,
cantar tan alegre, y libre,
fuerça es que lo sienta: vèn
conmigo, que de mis quexas
testigo te quiero hazer.
Bat. Pues donde hemos de ir?
Narc. Tras ella.
Bat. Què te obliga aora? *Narc.* No sè;
pero estando triste yo,
al vèr que ella alegre estè,
porque canta la siguiera,
quando no cantara bien:
Eco hermosa, espera, escucha.

Al entrarse, sale Liriope, y le detiene.

Lir. La voz, y el passo detèn,
Narciso. *Narc.* Como es possible,
quando dezir escuche?

Eco dentro, y Narciso fuera repiten.

Los dos. Si en los que bien quieren
todo es padecer,
y no ay dicha alguna
en el bien querer,
fuego de Dios en el querer bien;
Amen. Amen.
Lir. Es possible que sabiendo,
que està en esse azul dosel
escrito con plumas de oro,
y letras de rosicler,
el influxo de tus hados,
que te amenaza cruel,
sus hojas quieras abrir,
y sus capitulos leer,
No sabes que essa hermosura,
y essa voz alguna vez
à declararse empezaron
contra ti, quando à los pies
de dos zelosos amantes,
te llegaste à defender
del vn peligro en el otro?
Pues alli el aviso cree,
agradeciendo a los Cielos,
que tan de tu parte estèn,
que escuches la voz del trueno,
antes que el rayo te dè.

Narc.

Narc. Yo te confiesso, que es justo
el rezelar, y el temer;
pero vencerse à sì mismo,
dì, quien ha podido? *Lir.* Quien,
antevisto el daño, huye.
Narc. Pues si esso basta, yo huirè:
al monte me voy à caza,
y al valle no he de bolver,
hasta que buelva olvidado
desta tan dudosa fee,
que vn dia todo es amar,
y otro dia aborrecer:
y assi, ya en otro sentido,
diziendo con ella irè.
El, y dent. Eco. Si en los que bien quieren
todo es padecer, &c. *Vase.*
Lir. Aun hasta en esso oy el Cielo
te da el aviso mas fiel;
pues aborrecer, y amar
destino es tuyo tambien:
vè con èl, Bato. *Bat.* Ya voy;
mas mala comission es
la de andarse tras vn amo,
que pesar da, y quiere bien. *Vase.*
Lir. Cielos, ya està declarada
la suerte; y pues ya lleguè
del peligro de Narciso
la causa à reconocer,
de què, si no la remedio,
me avrà servido, de què,
quanto aprendi de Tiresias,
quanto leì, y estudiè
en aquella soledad?
Aprovechemonos, pues,
del saber, que no aplicado,
de nada sirve el saber.
De Eco en la voz, y hermosura
sus dos peligros se vèn,
pues destruyamos el vno,
para que quede despues
el otro imperfecto: yo
entre las cosas que sè
de la gran naturaleza,
sè vn veneno, el mas cruel,
que produxo la abundancia
de su infinito poder:
este entorpece la lengua
de tal manera, que aquel
à quien se le da, incapaz
queda del hablar; porque
de las razones no vsa,
sin pronunciar, ni aprehender,
sino solo lo que oye,
y aun esso la vltima vez.
Este, pues, tan poderoso
torpe veneno: este, pues,
parto del opio, y veleño,
letargo de Eco ha de ser.
Tan eficazmente hiere,
que no serà menester
que le beba, que le pise,
bastarà, para correr
brevemente al coraçon
por el contacto del pie.
Confeccionado le tengo;
y al passo se le pondrè
de aquella senda que pisa.
Muera de Eco la voz, pues
la voz de Eco es la que pudo
tanto à Narciso mover;
que pues conseguir no pude
criarle sin vèr muger,
de otra suerte he de guardarle:
y si esto no basta à hazer
el efecto que deseo,
de la tierra dexarè
los secretos producidos,
y hasta esse claro dosel
de los Cielos mis portentos
subiràn, desclavarè

de su Epiciclo los Astros;
y essa gran caterva fiel
de Estrellas, y de Luzeros,
perderà su rosicler,
la faz mancharà à la Luna,
turbarèle al Sol la tez,
y titubeando del Cielo,
desde vn ex hasta otro ex,
la gran Republica hermosa,
ruina amenazar la harè
sobre el globo de la Tierra,
tanto, que temiendo estè
si se cae, ò no se cae,
à vn bayven, y otro bayven. *Vase.*

Sale Narciso, y Bato.

t. Sigue aquel corço, que herido
de vna flecha, al viento iguala.

arc. Como en ave convertido,
bolar oy con sola vna ala
tan igualmente has podido,
ò corço, y con tal mortal
herida buelves la espalda,
quando con presteza igual,
quanto pisas esmeralda
lo vas dexando coral?

t. En la espesura se ha entrado,
para morir desangrado
en aquel arroyo. *Narc.* Vè
tu, rematale, porque
yo, rendido, y fatigado,
no puedo passar de aqui.

to. Ni yo, y agora creì
que verdad debe de ser.

arc. Di, què?

to. Que cansa el correr,
porque me ha cansado à mi.

rc. Entre aquellas ramas bellas
vn poco estèmos, pues ellas
impiden el arrebol
del Sol, en tanto que al Sol
late el Can del Cielo Estrellas.

Bat. Dizes muy bien, descansèmos
aqui vn poco, que el lugar
combida, y pues que nos vemos
sin otra cosa en que hablar,
de la caza no hablarèmos?
Ay boberia mayor,
que con este ressistero
seguir vn gamo, señor,
que à la sombra vn despensero
le caza mucho mejor,
y mas descansado. *Narc.* No;
porque el gusto de matalle
es lo que aqui se estimò.

Bat. Que era el gusto, pensè yo,
el cocelle, ò empanalle.

Narc. Que es el escucharte, piensa,
de vn noble exercicio ofensa.

Bat. Tu, que no ay, imagina,
selva, como vna cocina;
bosque, como vna despensa.

Narc. De la caza la porfia
dexa. *Bat.* En què, si esto te pesa,
hablaràs? *Narc.* De Eco querria.

Bat. Pues tambien es caza essa,
y aun caza de monteria.

Narc. Què siempre, pero què ruido
es este? *Bat.* Que el corço herido,
de espuma, y sangre bañado,
por esta parte ha tornado.

Narc. Cobrale tu, que rendido
yo, no puedo. *Bat.* Yo lo harè,
señor, y à cobrarle irè,
como èl pagarseme quiera.

Vase Bato, y descubrese la fuente.

Narc. Yo à la margen lisongera
deste arroyo esperarè:
atreverème à beber
los cristales de su fuente,

ſin recelar, ni temer
que ſegunda vez intente
mis ſentidos ſuſpender
qui: à la Ninfa que eſtà
en ella? pero no harà,
que ofenſa no puede ſer
llegar yo en ella à beber,
ſi ella brindandome eſtà.
O què ignorante naci!
ò què necio me criè!
pues nunca de alguno oì
ſi ofenſa, ò liſonja fue
de las Ninfas, el que aſsi
ſe atrevan a ſu criſtal.
Mas ſi es Deidad liſonjera,
para remediar mi mal,
forçoſo es ſer liberal:
O tu que eres la primera
Ninfa del agua, à quien yo
ſediento à pedir lleguè
alivio, y conſuelo, no
te ofendas aora de que
à ti me atreva: quien viò
jamàs igual hermoſura
de la que aqui à mirar llegò?
Pues ſu Ninfa (què ventura!)
flechando eſtà vivo fuego
dentro de la nieve pura.
No ſin eſpanto, y rezelo,
à vèr llegan mis temores
en otro Mundo de yelo
otros arboles, y flores,
otros montes, y otro Cielo.

Aſſomaſe à la fuente.

Como mis vozes oyò,
à reſponderme ſaliò.
Belliſsimo aſſombro, à quien
la vida, y el alma es bien
que ya ſacrifique yo:
dime ſi podrè (ay de mi!)
en el criſtal que tu eſtàs
guardando, templar aqui
mi ſed? ya dize que ſi,
aunque por ſeñas no mas:
bien que las entienden, fio,
mi diſcurſo, y mi alvedrio:
duda en ellas no ſe halla,
pues aunque al hablarla calla,
ſe rie, quando me rio.
No vi hermoſura jamàs
tan divina, beberè
pues tu licencia me dàs,
quanto al criſtal me acerquè,
tanto ella ſe acercò mas.
Veſtida (què admiracion!)
como yo eſtà ſu belleza,
dos arboles, con razon
ſe viſten de vna corteza,
ſi tienen vn coraçon.
Beberè, pues, pero enojos,
porque en ſus claros deſpojos
hallo contrarios agravios?
como lo que es en los labios
yelo, es incendio en los ojos?
Como quando al agua llego,
en mi tal fuego ſe fragua?
como eſtoy mudo, eſtoy ciego?
ſi al fuego le mata el agua,
aqui el agua enciende al fuego?
Deſde el punto que te vi,
ò beldad, morirme ſiento,
ſolo viene bien aqui
aqueſte encarecimiento,
dè, quierote como à mi,
pueſto que à mi no me quiero
mas que à ti, pues por ti muero.
Por què no hablas, ni reſpondes?
pero de la voz que eſcondes
ſegunda ventura infiero,
porque ſi mi ſuerte dura,

en voz, y hermosura atroz,
fin à mi vida procura,
el no tener tu vera voz,
es,tener otra hermosura:
Quieres darme aquesta mano?
vive Amor, que la acercò,
oy altos favores gano:
mas ay de mi!que es en vano
que tal bien consiga yo,
porque al ir(ay pena igual!)
à asirla,de amores loco,
su luz turbò celestial;
y yo solo el cristal toco,
y no el alma del cristal.

Quedase divertido en la fuente, y sale Eco.

Eco. De la compañia del valle,
que mas, que divierte, cansa,
à la soledad del monte
huyendo vienen mis ansias:
A llorar vengo à esta fuente,
en cuya apacible estancia
suelen mis melancolias
divertirse,porque el agua
instrumento es de los tristes,
y esta en dulce consonancia,
con cuerdas de vidrio hiere
trastes de oro, y lazos de ambar.
Muchas vezes vine aqui
à divertir mis desgracias;
pero de todas(ay Cielo!)
ninguna con mayor causa,
que inquietamente confusa,
no sè què siento en el alma,
que à golpes dentro del pecho
el coraçon se me arranca:
pero què miro? Narciso
suspenso en ella con tanta
atencion està, que creo
que es ya de la fuente estatua,
A que le he seguido yo,
no quiero que se persuada;
y assi,me he de recatar
entre aquestas verdes ramas.

Narc. Como tu,hermoso prodigio,
solo me miras, y callas,
yo no hago mas, que mirarte,
y callar;pero esto basta,
porque como yo te vea,
què mas dicha?

Eco. Con quien habla,
que la està diziendo amores?
los desprecios no bastavan,
sino los zelos tambien?
mas zelos, à què amor faltan?
Acercarme quiero mas,
que puesto que està de espaldas,
no me verà, que no duda
mi necia desconfiança,
que de la otra parte estè
alguna hermosa Zagala,
con quien habla.

Narc. Què divina
eres, Deidad soberana!
bella me pareciò Eco
antes que à ti te miràra;
pero despues que te vi,
aun no es tu sombra.

Eco. Què aguarda
mi sufrimiento,que ya
à vozes no se declara,
viendo quan à costa mia
guarnece las alabanças
de otra? pero à nadie veo,
y pues mi vista no alcança
desde aqui,por detràs del
he de procurar mirarla,
si es que me dexa valor
quien lentamente me mata;

Assomase Eco por detràs de Narciso à la fuente.

Narc. Bella es Eco, pero tu:
(ay de mi triste!) al nombrarla,
al lado de la que adoro
se puso; dentro del agua
Eco està? como es posible?
mas ay de mi! mis desgracias
à sus Palacios avràn
facilitado la entrada,
ò sus zelos: no lo creas
lo que en mi ofensa te habla
al oìdo, porque en todo
quanto te dize, te engaña.
Eco. No engaña, Narciso.
Narc. Cielos,
quien se ha visto en dudas tantas?
como, si el cuerpo està alli,
aqui suena la voz, rara
confusion en este caso
es la que padece el alma.
Como estàs aqui, si estàs
en el cristalino Alcazar
desta fuente? à vn tiempo mismo
dos cuerpos tienes? turbada
mi vista, al verte en dos partes,
con admiracion se espanta.

Buelve à mirar à Eco, y dexa la fuente.

Eco. Escucha. *Nar.* Dexame, pero
en vano mi voz te agravia:
Eco hermosa de mis ojos,
si me quieres, si me amas,
si à buscarme al monte vienes,
muestra tus finezas altas
en dezirme como entraste
à esse Palacio de plata,
y como tan presto dèl
saliste, para que vaya
yo por donde tu saliste
à vèr à la soberana
deidad desta fuente? *Eco.* Espe
Narciso, detente, aguarda,
que con ser tanta mi pena,
aun es mayor tu ignorancia.
A quien vès en essa fuente?
con quien à essa fuente habla
si quanto està dentro della
solo es vna sombra falsa,
que à nuestros ojos ofrece
la reflexion en el agua;
porque como es vn cristal
que nuestros cuerpos retrata,
finge esse objeto à la vista.
Narc. Ya sè, Eco, que me engaña
porque dissuadirme intentas
de mi amor, y mi esperança.
Yo he visto la Ninfa hermosa
de essa fuente, à cuya rara
perfeccion diò al monte nieve,
el clavel purpura, y nacar
la rosa, el jazmin candor
hermoso arrebol el Alva,
el Sol mismo trenças de oro;
y el cristal manos de plata.
No es sombra fingida, no,
que ella en su profunda estancia
entre otras selvas, y Cielos,
otros montes, y otras plantas,
se ha dexado vèr de mi:
llega tu, llega à mirarla,
que aun aqui està todavia.
Eco. O si vn dolor me dexàra
aliento con que pudiera
desengañar tu ignorancia,
para tomar de vna vez
de tu vanidad vengança:
mas si dixera, que yo
à despecho de su saña,

sabrè vencerle: Narciso,
essa Deidad que en el agua
viste: què duda! No sè
lo que iva à dezir: estraña
pena! para que prosiga,
acuerdame tu en què hablava.
Narc. En la deidad de essa fuente.
Eco. Assi: essa sombra que vana
tu fantasia presume,
que es la Ninfa que la guarda,
es; como lo dirè yo?
vna explicacion me falta,
lo mismo en que estoy hablando,
dudo con presteza tanta;
y no tan solo el concepto,
pero tambien las palabras:
quien eres tu que aqui estàs?
Narc. Què preguntas, si me hablas?
yo soy Narciso. *Eco.* Narciso?
Narc. Si, què te espantas? *Eco.* Espantas.
Narc. Pues no he de espantarme yo,
al vèr en ti tal mudança?
què ivas diziendo? *Eco.* Diziendo.
Narc. Si, no calles nada. Eco nada;
pero miento, que mil cosas
voy à dezir, y turbada
la lengua, solo pronuncia
lo que oye. *Narc.* Confusion rara!
Eco? *Eco.* Eco.
Narc. Què es esto? *Eco.* Esto.
Narc. Si; què sientes? habla.
Eco. Habla.
Narc. Sin duda, que como quiso
ofender la soberana
Deidad de essa fuente, ella
ha tomado esta vengança,
embargandola la voz,
ya me da assombro el mirarla.
De ella huirè, ella me detiene,
y solo en señas declara
su dolor, el coraçon
con su misma mano arranca:
què es lo que quieres?
Eco. Què quieres?
Narc. Tu me detienes, y llamas?
dimelo tu ami. *Eco.* Tu à mi.
Narc. Suelta. *Eco.* Suelta.
Narc. Basta. *Eco.* Basta. *Sale Bato.*
Bat. No he podido bolver antes,
porque; mas no avrè hecho falta,
si tan bien entretenido
estavas, señor. *Narc.* No estava,
sino mal, porque no sè
què es lo que à mi vida passa.
Habla con Eco, quizà
podrà aqui menos turbada,
que conmigo, hablar contigo,
y estorvala que no vaya
tras mi, que voy à buscar
por todas essas montañas
Musicos, que à cantar vengan
à la Ninfa soberana
de essa fuente, à quien rendi
el sèr, la vida, y el alma. *Vase.*
Bat. Ya tenemos otra historia?
què Ninfa, ò què calabaça,
señora, es aquesta? *Eco.* Aquesta.
Bat. Si? *Eco.* Si.
Bat. Linda flema gastas,
no le sigas. *Eco.* No le sigas.

Quiere ir Eco tras Narciso, y Bato la detiene.

Bat. No le sigas tu, y tu alma,
que yo harto quedo me estoy:
vn instante aguarda.
Eco. Aguarda.
Bat. Què es, di, señora? *Eco.* Señora.
Bat. Señora, yo? està borracha: *à part.*
di lo que sientes? *Eco.* Què sientes?

Bat. Yo no siento nada. *Eco.* Nada.
Bat. Lo que oyes dizes? de quando
acà tu eres papagaya?
notables estremos haze,
llena de mortales ansias
se hiere el pecho, el temor
della ya me aparta. *Eco.* Aparta:
por de dentro, àzia mi misma,
sin articular palabra,
hablar puedo, pues conozco,
que pronunciar bien le falta
al organo de mi voz,
aunque no sè por què causa.
En mi vida me veràn
humanas gentes la cara,
huyendo de los poblados
à las asperas montañas,
irè, y escondida en ellas,
las mas concavas estancias
vivirè, triste, y confusa,
repitiendo à quantos passan,
vltimos acentos solo.
Asperos montes de Arcadia,
de Arcadia apacibles selvas,
nobles Pastores, Zagalas
hermosas, blancos rebaños,
verdes troncos, fuentes claras.
Eco, vuestra compañera
ya de entre vosotros falta,
no la busqueis, porque oculta
en las asperas entrañas
de los montes, va à vivir,
de Narciso enamorada.
Mas si quereis saber della,
desde los valles habladla,
que de responder à todos
desde aqui doy la palabra,
llorando con los que lloran,
cantando con los que cantan. *Vase.*
Bat. Señores, què ha sido esto
que à Eco ha dado, que no hable
sino solo lo que oye?
ò quien supiera la causa,
para venderla, porque
quantos hombres me pagaran
à peso de oro (si ay oro)
que sus mugeres, y damas,
por mucho que ellos hablassen,
ni aun vna sola palabra
hablassen en todo el dia?
Y quantas mugeres, quantas
tambien pagaran la cura,
porque los hombres no hablaran
mas de lo que ellas quisieran?
Sale Sirene.
Siren. Aqui dixeron que estava
Eco, y à buscarla vengo.
Bat. O si huviera la desgracia
oy tenido tan buen gusto!
que huviera quitado el habla
tambien à Sirene: què ay
Sirene? *Sir.* O quanto me cansa
este necio! hablar no quiero,
porque me dexe, y se vaya.
Bat. Pues no me respondes? no?
y por señas? què? no hablas?
linda cosa! albricias, hombres,
todas las mugeres callan
desde oy, peste general
ha venido por sus hablas.
Sir. Malos años para vos,
que por tardes, y mañanas,
quanto me venga al calletre
he de hablar.
Bato. Ya me espantava
yo de que era tan dichoso.
Sale Febo.
Feb. Donde me llevan mis ansias
tras vn divino impossible,
sin dicha, y sin esperança?

Bato? *Bato* Què ay Febo?
Feb. Por dicha,
entre aqueſtas intrincadas
eſpeſuras, que texiò
ruſticamente la varia
naturaleza, que à vezes
es ſin el arte mas ſabia,
viſte à la divina Eco?
Bat. No vi, ſino à la Eco humana;
porque ſi fuera divina,
no padeciera deſgracias.
Feb. Què deſgracias?
Bat. La mas grande
que pudo, Febo, à Zagala
alguna ſuceder. *Feb.* Como?
fue alguna fiera tirana
ſangriento horror de ſu vida?
Bat. Mayor. *Feb.* De eſſàs peñas altas
ſe ha deſpeñado? *Bat.* Mayor.
Feb. Fue monumento de plata
ſuyo el raudal de eſſe rio?
Bat. Mayor.
Feb. Mayor: què anegada,
què deſpeñada, y herida?
Bat. Si. *Feb.* Què fue?
Bat. Faltòle el habla,
que en muger es mas que todo.
Feb. Vna, y mil vezes mal ayas,
pues aora me hablas de burlas?
Bat. Muy de veras aora hablava,
porque ſin poder dezir
mas, que ſola vna palabra,
aqui la vi. *Feb.* Sus triſtezas
de eſſo avràn ſido la cauſa.
Bat. Pero no te aflijas mucho:
tambien Sirene callava
aora, y hablò al inſtante
mas, que quatro mil vrracas:
y lo miſmo ſerà de Eco,
porque ſi el hablar es falta
en las hembras, no ſe pierde
tan preſto vna mala maña.
Feb. Sin darte credito, voy
por eſte monte à buſcarla.

Dentro Muſica à lo lexos.

Pero què es eſto? *Sir.* Notable
ruido de muſicas varias
àzia aqui viene. *Feb.* No quiero
tenerme à ſaber la cauſa;
porque quando lloro yo,
me afligen mas los que cantan. *Vaſe.*
Siren. A què propoſito oy
avrà, Bato, fieſta tanta?
Bat. En albricias de que calle
vna muger, què mas cauſa?

Sale Narciſo, y los Muſicos.

Narc. Aqui, amigos, ha de ſer
la muſica, que eſta clara
fuente es la eſfera de vn Sol,
que à ſu luz de yelo abraſa.
No llegueis, haſta que yo
llegue à la fuente à llamarla,
porque haſta que ella eſtè alli,
no es bien que muſica aya.
Bat. Narciſo, què es eſto? *Narc.* Ya,
quando con Eco quedavas,
de paſſo no te lo dixe?
Bat. Pues dimelo aora de eſtancia.
Narc. A la Ninfa deſta fuente
mi pecho rendido ama:
llegando à beber, la vi,
diòme licencia de amarla,
por ſeñas, porque la voz
no ſuena dentro del agua:
vna muſica la traygo,
Bato, para feſtejarla,
y voy à vèr ſi eſtà aqui.
Bat. Quanto de verla me holgara!

porque aunque he oìdo dezir,
que Ninfas, y duendes aya,
ni duende, ni Ninfa he visto.
Narc. Tente, que podrà enojarla
el que tu llegues à verla,
y aun podrà ser que no salga:
dexame llegar à mi,
y si à mi voz, que la llama,
saliere, llegaras tu
secretamente à mi alla:
Deidad cristalina, à quien
mi coraçon idolatra,
sal à mis vozes. *Bat.* Saliò?
Narc. Si. No sabrè dezir quanta
es mi alegria de vèr,
que tan presto à mi voz salgas:
vna musica te traygo,
y à saber lo que te agrada,
te traxera quantos dones
producen estas campañas:
no agradeces el deseo?
di que si; esta seña basta!
Bat. Podrè llegar ya?
Narc. Entre tanto
que à dezir que canten vaya
à los Musicos, podràs
verla, Bato; mas repara,
que llegues tan quedo, que
no te sienta: soberana
belleza, à dezir que lleguen
los Musicos voy, aguarda:
llega, que aì queda. *Bat.* Ya llego
con harto miedo, y con harta
verguença, que es la primera
vez que à fuente llego, tanta
ha sido la antipatilla,
que he tenido con el agua,
y fee que he guardado al vino.
Mirase en la fuente.
Què malditissima cara
de Ninfa! la mia no puede
ser peor, ni aun ser tan mala.
Narc. Llegad desde aqui, dezid
de mi bien las alabanças:
hasla visto? *Bato.* Ya la he visto.
Narc. No es su belleza estremada?
Bat. Mucho, señor, si tuviera.
Narc. Prosigue; què?
Bat. Hecha la barba,
porque tiene mas, que yo
debo de tener. *Narc.* Què estraña
es tu simpleza! cantad:
oye, mi bien, lo que cantan.

Cantan, y desde adentro responde Eco.
Mus. Las glorias de amor. *Eco.* Amor.
Mus. Tienen en los zelos. *Eco.* Zelos.
Mus. Libradas las penas. *Eco.* Penas.
Mus. Que en el alma siento.
Eco. Siento.
Mus. Ay, que me muero de zelos
y amores!
Ay, que me muero!
Eco. Ay, que me muero!
Narc. Oìd: què segunda voz,
repetida de los vientos,
duplica vuestros acentos,
rompiendo el ayre veloz?
Bat. No sè, que admirado yo,
con harto miedo la oia.
Narc. Como la letra dezia,
que vuestro tono cantò?
Mus. Las glorias de amor. *Eco.* Amor.
Mus. Tienen en los zelos. *Eco.* Zelos.
Mus. Libradas las penas. *Eco.* Penas.
Mus. Que en el alma siento.
Eco. Siento.
Mus. Ay, que me muero de zelos
y amores!
Ay, que me muero!

Eco. Ay que me muero!
Narc. De suerte, que repetidos
de essos versos los finales,
al quien lamenta sus males,
dizien lo en otros sentidos:
Amor, zelos, penas siento,
ay que me muero.
Bat. Quien serà?
Sir. Alguna Deidad,
porque quien Deidad no fuera,
no hablàra sin que se viera.
Narc. Pues segunda vez cantad,
veamos. *Sale Liriope.*
Liriop. No canteis mas:
à quien, di, Narciso, en esta
siempre apacible floresta
aquesta musica das?
Narc. A la mayor hermosura
que jamàs el Cielo viò,
en quien de los hados yo
tengo mi vida segura;
porque si mi fin atroz
en voz, y hermosura estàn,
aqui los Cielos me dan
la hermosura sin la voz.
Lir. Sin duda, que amar procura
à Eco, pues Eco infelize *à part.*
ya solo lo que oye dize,
y esta sin voz su hermosura.
Nar. La Deidad de aquesta fuente
es, madre, la que yo adoro:
dentro della està, y no ignoro
que agradezcas noblemente
tan alto empleo.
Liriop. Pues quando
la Deidad viste? *Narc.* Al beber
su cristal, la pude vèr
dentro del agua abrasando,
y tanto me favorece,
conociendo el amor mio,
que se rie, si me rio;
y si lloro, se entristece.
Lir. Tu ignorancia te ha tenido,
por las señas que me has dado,
de ti mismo enamorado.
Nar. Como esso puede aver sido?
Lir. Llega al cristal lo veràs,
para que desengañado
te burles de tu cuydado,
y no te diviertas mas.
Narc. Llega tu, que ella està aqui.

Llega à la fuente Narciso.

Liriop. Estoy en el agua yo
aora, Narciso? *Narc.* No.

Llega aora Liriope.

Lir. Y aora estoy en ella? *Nar.* Si,
y equivoco mi deseo,
estraños discursos fragua,
quando en la Tierra, y el Agua
à vn mismo tiempo te veo.
Lir. Pues de essa misma manera
que à mi me miras te vès,
la que juzgas Deidad, es
sombra tuya: considera
si ha sido tu amor locura,
pues à si mismo se amò.
Nar. Valgame el Cielo! que yo
tengo tan rara hermosura?
y que no puedo (ay de mi!)
siendo quien puede tenerla,
aspirar à merecerla?
Cielo, es aquesto assi? *Eco.* Si.
Nar. Quien à mi voz respondiò?
Lir. Eco, à quien el monte esconde,
que à quanto escucha responde.
Nar. Y à si no perdonò? *Eco.* No.
Nar. Pues Eco, oye, aunque tu mueras:
Eco. Mueras.

Nar. Zelosa, yo enamorado.
Eco. Enamorado.
Nar. No me he de acordar de ti.
Eco. De ti.
Narc. Mas ay Cielos, que si aqui
junto las vozes que oì,
ò madre, y las consideras,
en tres vozes dixo, mueras
enamorado de ti:
Y temo que la oyga el Cielo.
Eco. El Cielo.
Narc. Pues es fuerça que me dè.
Eco. Me dè.
Nar. De mi mismo à mi vengança.
Eco. Vengança.
Narc. Y mas aora que alcança,
à vèr mi desconfiança,
que lo vltimo repitiendo
de mi acento, està diziendo,
el Cielo me dè vengança.
Esta impossible hermosura.
Eco. Hermosura.
Nar. Y aquella hermosura, y voz.
Eco. Y voz.
Na. A vn mismo tiempo me han muerto.
Eco. Me han muerto.
Nar. Pues tan claramente advierto,
que Oraculo del desierto,
quando à mis penas compite,
Eco conmigo repite,
hermosura, y voz me han muerto.
Ay de mi infeliz, que muero!
Eco. Muero.
Nar. Y mi misma sombra amando.
Eco. Amando.
Narc. Vna voz aborreciendo.
Eco. Aborreciendo.
Narc. Con que se està averiguando,
que el hado và executando
sus amenazas, huir quiero
de mi mismo, pues ya muero
aborreciendo, y amando. *Va*
Lir. Oye, Narciso, detente.
Bat. Al monte se ha entrado huyend
Lir. O què en vano los mortales
quieren entender al Cielo!
todos los medios que puse
para estorvar los empeños
oy de su destino, han sido
facilitarlos mas presto:
pues la voz de Eco le aflige,
y por venir della huyendo,
muerte le dà su hermosura;
con que ya cumplido veo,
que hermosura, y voz le matan,
amando, y aborreciendo.

Salen Febo, y Silvio.

Feb. Assombro de aquestos valles.
Silv. De aquestos montes portento.
Feb. Que aviendo fiera venido.
Silv. A tu principio te has buelto.
Feb. Què hechizo à Eco la has dado?
Silv. Què tosigo? què veneno?
Feb. Que huyendo las gentes, muere.
Silv. Loca por essos desiertos.
Lir. Què tosigo, ni què hechizo?
ni què veneno mas fiero,
que su proprio amor? èl es
Zagales, el que la ha muerto.
Feb. Mientes, que tus Magias ciencias.
Silv. Con sus nocivos alientos.
Los dos. Juyzio, y vida la han quitado.
Lir. Si ellas bastàran à esso,
bastàran à que Narciso
no le passàra lo mesmo:
y pues èl muere à otro amor
no menos estraño, es cierto
que no ha sido efecto mio.
Feb. Si ha sido, pues esse efecto

es venganza de los Dioses,
que en èl tus atrevimientos
han castigado. *Silv.* Y yo en ti
à ella he de vengar, y à ellos.
. Primero de mis rigores
será despojo.

Al acometerla los dos, sale Anteo, y les detiene.

teo. Teneos,
que corre à cuenta esta vida
del que aqui la traxo. *Feb.* Anteo,
no la defiendas, pues vès
las razones que tenemos.
v. Y porque mejor lo digas,
buelve à vèr furiosa à Eco,
como, buscando las grutas,
va de los montes huyendo,
. Buelve tambien, para vèr
a poca culpa que tengo,
no menos loco à Narciso.

Sale Eco furiosa.

Donde ocultarme pretendo,
e m[illegible] misma aborrecida,
à m[illegible] conmigo me llevo?

Sale Narciso.

c. De mi mismo enamorado,
verme en la fuente buelvo.
. Si fueran suyos, no fueran
guales los sentimientos.
. Ya que defiendes su vida,
eràs que yo otra defiendo,
ues lo noble de mi amor
la salud acudiendo
e Eco, intentarè curarla.
Lo altivo, sañudo, y fiero
l mio, mas que à su cura,
su vengança resuelto,
muerte darà à quien fue
causa de sus despechos.

Lir. Para quando son, fortuna,
de mi Magia los efectos?
perturbe de sus acciones
el encanto los intentos.
Feb. Bella Eco.
Silv. Infeliz Joven.
Feb. Darte la vida pretendo.
Silv. Y darte la muerte yo.
Eco. Para què, si la aborrezco?
Narc. Tarde llegas, puesto que
ya mis desdichas me han muerto.
Eco. Y para que no lo logres,
desesperada à esse centro
me he de arrojar.
Narc. Y porque
nunca sea tu trofeo,
me despeñarè à essas ondas.
Feb. Vèn conmigo.
Eco. Es vano intento.
Silv. Muere à mi azero.
Narc. Es en vano.
Lir. Què aguardan los Elementos?
Eco. Que yo, de mì aborrecida,
de mi en mì vengarme intento.
Narc. Que yo, de mì enamorado,
morirè de mi amor mesmo.
Feb. Detendrète yo.
Silv. Darète
yo la muerte.

Teniendo Febo asida à Eco, y Silvio à Narciso, buela Eco à lo alto, y cae como muerto Narciso en el tablado, suena ruido de terremoto, obscurecese el teatro, y en cessando, sale de la tierra vna Flor, que imite à la del Narciso, y oculte el cuerpo, que cayò en el tablado.

Todos. Mas què es esto?
Ant. Que el Sol, empañando el dia,

en

en pardas sombras se ha buelto.
Silvio. Què assombro!
Febo. Què maravilla! *Los truenos.*
Liriop. Què prodigio!
Anteo. Què portento!
Todos. Què ha sido esto? *Los truenos.*
Febo. Que Eco en ayre
entre mis braços se ha buelto.
Silv. Y Narciso en sus cristales,
antes que à mi saña, ha muerto.
Todos. En cuyas obsequias hazen
Cielo, y Tierra sentimiento.

Aclarase el teatro, y aparece la Flor.

Lir. Cumpliò el hado su amenaza
valiendose de los medios,
que para estorvarlo puse,
pues ruina de entrambos fuero
vna voz, y vna hermosura,
Ayre, y Flor entrambos siendo.
Bato. Y avrà bobos que lo crean;
mas sea cierto, ò no sea cierto,
tal qual la Fabula es
esta de Narciso, y Eco,
perdonad las muchas faltas
del que, à vuestras plantas pue
siempre acuerda la disculpa
de que yerra obedeciendo.

F I N.

